2-5

COMEDIA FAMOSA.

QUAL ES MAYOR PERFECCION.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Felix, Galàn. *** *Doña Beatriz, Dama.* *** *Iſabèl, Criada.*
Don Luis, Galàn. *** *Doña Leonor, Dama.* *** *Juana, Criada.*
Don Antonio, Galàn. *** *Doña Angela, Dama.* *** *Roque, Gracioſo.*
Don Alonſo, Barba. *** *Inès, Criada.* *** *Un Eſcudero.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor, Inès, y Don Felix.

Felix. FAmoſa tarde tendràs.
Leon. Bien confieſſo que lo fuera,
ſi yo de guſto eſtuviera.
Felix. Pues què tienes? *Leon.* No sè mas
de la necia paſsion mia,
de que lo que en ſu eſtrañeza,
con cauſa fuera triſteza,
ſin ella es melancolìa:
mas tù, què noticias tienes
para penſar, que ſerà
buena, ò no, la tarde? *Felix.* Ya
que la diſculpa previenes
de darme por entendido
de quien las viſitas ſon,
que oy eſperas, la objecion
con preguntarlo has vencido,
de que contigo, Leonor,
hable en eſto, y mas ſi es llano,
que un acaſo corteſano
no es eſcrupulo de honor,
que no ſe pueda decir
à una hermana: oye, y ſabràs
en què fundo, que oy tendràs
bien en que te divertir.
A la Puente Segoviana
dia del Angel, con todos,
que para fieſta en Madrid,
baſta el verſe unos à otros,
en tu coche, que eſta tarde,
à cauſa de tus penoſos
accidentes, no queriendo
gozar de ſus deſahogos,
me lo preſtaſte, que en caſa
donde hay Damas, es notorio,
que à los hombres tales dias
aun ſon preſtados los propios;
con dos amigos, Don Luis
de Mendoza, y Don Antonio
de Ayala, que ſon con quien
mas en Madrid me confronto,
ſalì, añadiendo al concurſo,
ya que no pude un adorno,
un numero, que ſirvieſſe,
ſi no de luſtre, de eſtorvo.
Digalo el efecto, pues
aferrados en el golfo
de tantas terrenas velas,
como le ſurcan el corſo,
doblando el cabo à la puente,
huvimos de tomar fondo
en el eſtrecho, que hace
ſu pielago mas angoſto,
al tiempo que de la Guarda
el orgullo preſuroſo
hacia à los Reyes calle,
con que fue, Leonor, forzoſo,
que el coche, y el de dos Damas,
ſi à la metafora torno,
huvieſſen de zozobrar

entre aquellos dos escollos
de la calzada, que baxa
à la Tela, en cuyo abordo,
los dos coches enredados
con la prisa de los otros,
si ya no con la porfia
de los Cocheros, que solo
su honra està en qual rompe mas
aleros, y guarda-polvos,
llegaron hasta lo llano,
donde en los baxos de un hoyo
dexò el nuestro al de las Damas
un exe à la rueda roto.
Si se cae, ò no se cae
quedò, à tiempo que nosotros,
arrojandonos del nuestro,
acudimos presurosos.
La cortina, que hasta alli,
en recatados embozos,
à media luz brujuleaba
las personas sin los rostros,
franqueada con el acaso,
diò lugar à que dichoso
notasse de una hermosura
el mas apacible assombro.
En mi vida, hermana, vì
(perdoname, si aqui rompo
fueros à la urbanidad,
que aunque no dudo, ni ignoro,
que en presencia de una Dama,
aunque sea hermana, es loco
el que à otra alaba; hay sucessos
que dispensan licenciosos,
mayormente quando està
tan recusado mi voto,
que quedandose en licencia
no puede passar à oprobio.)
En mi vida, hermana, vì,
buelvo à decir, tan hermoso
maridage como hicieron,
mezclando pàlido, y rojo,
sus megillas: y mas quando
al sobresaltado assombro
del lance, vi no sè què
desmandadas hebras de oro,
como acusandole al manto,
que abandonasse el rebozo,
la bosquejaron à cercos,
y dibujaron à tornos.
Con el susto la hermosura
creciò mas, y mas si noto,
que lo purpureo dexò
à lo càndido tan solo;
que solamente en los labios
se hizo reacio, bien como
diciendo: de sus megillas
bien puedo huir temeroso,
mas de los labios no puedo,
mostrando en unas, y en otros,
que no era en ellas ageno
lo que en ellos era propio:
Mas para què me detengo,
si aun aora es culpa, que absorto
ella peligre, y que yo
no acuda à su amparo pronto.
Lleguè al coche, pues, que ya
mal afianzado en los ombros
de gente à pie, impedia
que acabasse de dar todo
el amenezado buelco,
diciendo: Pues es forzoso,
señoras, que vuestro coche
de aqui no passe, y que de otro
hayais de serviros, este
merezca ser tan dichoso,
que por estàr mas à mano,
le admitais. Con mil enojos
destempladamente airados,
pero hermosamente airosos,
despidiò el ofrecimiento,
echandome del destrozo
la culpa. No es la primera
vez que pagamos nosotros
desmanes de los Cocheros,
ni la primera tampoco,
que la hermosura se dè
por mal servida del todo.
La que iba, Leonor, con ella,
con mas cortesanos modos,
haciendo gala del susto,
y desdèn del alboroto,
dixo: El no estàr, Cavalleros
(seamos las dos quien somos)
à la verguenza de ser
de tantos vulgares corros,
como à vèr el coche assi,
se paran blanco afrentoso,
nos obliga à que aceptemos
ofre-

ofrecimientos, que otorgo,
en fè de la cortesìa,
que deben tan generosos
Cavalleros à las Damas;
pues aqui hay perdido solo
el que desacomodados
quedeis, deuda que yo pongo
à cuenta de ser quien sois,
que es quien cobra con mas logro
las situaciones à quien
hace lo obligado heroico:
dixo, y ostentando à un tiempo,
ya del arte en el adorno,
ya en la enmienda del acaso,
lo entendido, y lo brioso
(quando apela para el garvo,
no tiene buen pleyto el rostro)
passò del estrivo al nuestro,
con que huvo de hacer lo propio
la hermosa, que todavia
en podridos soliloquios,
acordandose del daño,
se olvidaba del socorro.
Con que tomando otra vez
buelta el coche en lo espacioso
de la Tela, las perdimos
de vista, porque nosotros,
viendonos à pie, fue fuerza
apelar à lo fragoso
del Parque, y por su calzada
al Prado Nuevo. No toco
en si quedè, ò no, Leonor,
ò contento, ò pesaroso
del lance; pues si contento
digo, no sè què penoso
cuidado desmiento, que
hasta oy en el pecho escondo;
y si pesaroso digo,
desmiento no sè què gozo,
que tambien dentro del pecho
hasta aora guardo; de modo,
que haciendo pesar, y agrado
de dos especies un monstruo,
ni à uno por agrado admito,
ni à otro por pesar conozco.
Al fin, bolviendo el Cochero,
de casa, y calle me informo,
y à muy poca diligencia,
supe, que de Don Alonso
de Toledo, un Cavallero
rico, ilustre, y generoso
(haviendo dicho Toledo,
ya lo havia dicho todo)
hija, y sobrina las dos
son, en cuyos nombres noto
de Angela, y Beatriz noticias,
que una, y mil veces recorro
en la memoria, sin dar
en quàndo, à dònde, ni còmo
los havia oido, hasta que
preguntando aora curioso
mas que atento, què visita
esperabas, reconozco,
que eras tù à quien las havia
oido nombrar, y que de otros
estrados amigas vienen
à verte oy; yo embidioso
dixe, tendràs buena tarde;
y con razon, pues forzoso
es, que gozando en las dos
de lo discreto, y lo hermoso,
Leonor, buena tarde tengan
los oidos, y los ojos.

Leon. Essas señoras un dia,
que sin conocernos, fuimos
donde acaso concurrimos
de una amiga suya, y mia
en la visita, me hicieron
tantos agassajos, que
en obligacion quedè
de servirlas; con que fueron
creciendo en la voluntad
correspondencias, que son
sobre alguna inclinacion,
buen principio de amistad.
Siempre que à casa de aquella
amiga nuestra bolvian,
me avisaban, y pedian,
que nos viessemos en ella:
porque esto del visitar
à quien no me visitò,
es cierto duelo, que no
le quiere nadie empezar.
Y aunque me tocaba à mì,
por ser ellas dos, y ser
yo una sola, el no tener
salud, me hizo que hasta aqui
lo dilatasse, con que

salvando su vanidad,
el duelo en la enfermedad,
oy vienen à verme, en fè
del mal; y si verdad digo,
lo estimo, porque en mi vida
vì muger mas entendida,
que lo es la Beatriz, testigo
sea, con aplauso justo,
en las burlas, el buen gusto;
en las veras, la cordura;
en lo que cuenta, el donaire;
en lo que dice, el cariño;
en lo que viste, el aliño;
y en todo, en fin, el buen aire;
tanto, para que concluya
los meritos de Beatriz,
que me tengo por feliz
solo en ser amiga suya.
Felix. Aunque el afecto los Cielos
remitieron à una Estrella,
de parte de Angela bella
estoy por pedirte zelos.
Es posible, que no sea
Angela quien te debiò
mayor inclinacion? *Leon.* No,
porque aunque hermosa la vea,
la hermosura para mì
no es alhaja, mayormente
hermosura solamente,
tan à solas, que no vì
sentidos, que mas en calma
digan, hermosa me soy,
y no mas; mil veces voy
à vèr dònde tiene el alma,
creyendo que es escultura,
y solamente la encuentro
una fantasma, que dentro
anda de aquella hermosura:
si habla, es todo con enfado;
si responde, con frialdad;
si mira, con vanidad;
si escucha, con desagrado:
con todas presuntuosa,
tanto, que, estraños sus modos,
parece que tienen todos
la culpa de que sea hermosa.
Felix. Ves todo esso, Leonor? pues
todo esso, y mas se assegura
afianzado en la hermosura.
Ella de las Damas es
la unica perfeccion rara;
tenga qualquiera que fuere
todo lo que ella quisiere,
pero tenga buena cara.
Sobre hermosa, en fin, no hay cosa
que suplir, ni que vencer,
que no tiene una muger
mas que hacer, que ser hermosa.
Leon. Un tono, que Inès, tal vez,
que à la labor engañamos
con lo que oìmos, y hablamos,
cantar suele, ser Juez
de aquesta question podia:
mas dexando la question
quizà para otra ocasion,
si Beatriz es Dama mia,
y Angela tuya, empeñados
los dos, serà bien no ignores,
pues partimos los amores,
que partamos los cuidados:
yo à Beatriz regalarè,
trata tù de regalar
à Angela. *Felix.* Si harè, à embiar
dulces voy. *Leon.* No hay para què,
lo que son dulces, y son
chocolates, y bebidas,
ya las tengo prevenidas;
alhajillas, que à ocasion
de abrir un escaparate,
como acaso estèn alli,
solo me faltan; y assi,
de embiarme tu amor trate,
como relojes, cajillas,
y estuches de filigrana,
de cristal, y porcelana,
y si algunas sortijillas,
lazos, y guantes quisieres
añadir, por esso cree::-
Felix. Què? *Leon.* Que no me enojarè,
pues todo lo que tù hicieres,
serà siempre lo mejor.
Felix. Aora bien, si esso ha de ser,
Leonor, voyte à obedecer. *Vase.*
Inès. Al baxar del corredor,
en la escalera ha encontrado
con las visitas, que ya
subian. *Leon.* Fuerza serà,
haviendolas encontrado,
acom-

acompañarlas.

Sale Don Felix con Angela, Doña Beatriz, y un Escudero.

Angela. Muy bien
pudierades, Cavallero,
pues la assistencia en mi calle
basta para atrevimiento,
escusar el de seguirme
tan libremente grossero
en casa de mis amigas,
donde de visita vengo.

Felix. De cuerdo, y necio, señora,
dos cargos me haceis; de cuerdo,
en no abonar la eleccion
en creer que os sigo; de necio,
en creer, que si os siguiera
serìa tan desatento,
que diera essa razon mas
à vuestros justos desprecios:
Hermano soy de Leonor,
que à honrar venìs, si saliendo
de casa quiso mi dicha,
que de ella al passo os encuentro,
còmo me pude escusar
de haver de bolver sirviendoos
hasta su quarto? y assi,
pues que ya à su vista os dexo,
ella à vos os desengañe,
y à mì me disculpe. *Angel.* Aun esso
vaya, que aunque sea hermano,
es tambien atrevimiento
de mis amigas; por esta
vez, y no mas, lo dispenso.

Felix. El Cielo os guarde: què sea
tan absoluto el imperio
de la hermosura, que aun haga
de la sencillèz aprecio! *Vase.*

Beat. Hermano de Leonor es, *ap.*
Cielos, este Cavallero,
que desde el dia del Angel
tan en la memoria tengo?
Pero para què discurro
en passion, que està tan lejos
de ser passion? *Escud.* A què hora
el coche vendrà? *Angel.* En bolviendo
mi padre à casa, Mungia,
puede bolver. *Escud.* El sereno
à essas horas hace daño. *Vase.*

Leon. Inès? *Inès.* Señora?

Leon. En trayendo
lo que embiàre mi hermano,
trata de ponerlo luego
en algun escaparate
del camarin de allà dentro.

Inès. El caso es que lo embie. *Leon.* Una,
y mil veces agradezco
à mis achaques, señora,
la dicha de mereceros
esta honra, con que ya
tan bien hallada con ellos
pienso vivir, que los trueque
de pesares à contentos.

Beat. Del hallaros levantada,
hermosa Leonor, me debo
una, y muchas norabuenas.

Angel. Yo no, que todas las vengo
à pagar, por no deber
nada à nadie. *Leon.* Con tan nuevo
favor, siendo como es
el gusto el mayor remedio,
què mucho que à mejor aire
respiren mis sentimientos?
Passad à vuestros lugares.

Beat. Aqui me quedarè. *Leon.* Esso
còmo puede ser? *Beat.* Vè tù,
Angela, toma tu asiento.

Angel. Ninguno hasta aora es mio.

Leon. Ajustad los cumplimientos
las dos, que à mì no me toca
mas, que tomar el postrero.

Angel. Si ha de ser, yo passarè,
quede la virtud en medio. *Sientanse.*

Leon. Còmo estàs? *Beat.* Para serviros,
salud, à Dios gracias, tengo.

Leon. Vos còmo estais? *Angel.* Assi, assi.

Leon. Que os haya ofendido temo
en preguntar como estais,
viendoos tan linda. *Angel.* Esso tengo;
pero si Dios me lo diò
gratis dato, què he de hacerlo?
helo de echar en la calle?

Leon. Què bien compartido pelo!
què bien assentados lazos!
por aqui anduvo el espejo
del buen gusto de Beatriz.

Beat. Agravio la haceis en esso,
que Angela serlo de todas
quantas hay puede. *Angel.* Si puedo,
por

por si hablas en su ironia:
pero aora que me acuerdo,
para què teneis hermano?
Leon. Para tener el consuelo
de tener galàn, y esposo,
en tanto que no le tengo.
Angel. Galàn, hermano, y esposo?
Leon. Sì, todo lo es Felix. *Angel.* Y esso
mas, hermano, esposo, y
galàn, y todo à un tiempo?
mucho es para un hombre solo.
Leon. Dadme licencia (bolviendo
à la pregunta) que estrañe
el decir con tanto ceño,
que para què tengo hermano.
Angel. Nada que digo es à tiento;
pues no sè para què sea
tener un hermano bueno,
que se ande quebrando coches.
Leon. Esso es lo que yo no entiendo.
Angel. Yo sì, y el Angel lo diga,
testigo, que por lo menos,
no me dexarà mentir,
pues sin querer, hizo el nuestro
adredemente pedazos.
Leon. Sin querer, y adrede. *Ang.* Es cierto:
ved què mayor grosseria?
Beat. No digas, Angela, esso,
que en toda mi vida vì
mas cortesano, y atento
Cavallero, que èl anduvo;
y antes saber agradezco,
que sobre vuestro cariño
caiga el agradecimiento
de su grande cortesìa;
pues ya sucedido el riesgo
de haverse quebrado el coche,
dexando el suyo, el primero
fue, para que no acabasse
de caer, que à socorrernos
llegò, y quedandose à pie,
nos le diò. *Ang.* Pues què hizo en esso?
Leon. Dice bien. *Angel.* Si iba yo alli.
Beat. Claro està, por tì, por cierto,
son todas las atenciones.
Angel. Mas no, sino no. *Leon.* Tu ingenio,
tu prudencia, y tu cordura,
Beatriz, y tu entendimiento
solo tolerar pudiera
esta vanidad. *Beat.* Què puedo
hacer, si al quedar sin padre,
que en Indias en un Govierno
muriò, hasta venir su hacienda,
que por instantes espero,
pues ya ha llegado à Sevilla,
otro retiro no tengo,
que la casa de mi tio,
en cuya prision padezco
aquella antigua sentencia
de ligar el vivo al muerto?
Angel. Si es mormurar, que por mì
no fue, digalo el efecto,
pues de los tres apeados
desde aquel instante mesmo
à otro, y tu hermano en mi calle
à todas horas los veo,
camaleones de esquina,
beberse por mì los vientos.
Leon. Què fuera, que el otro fuesse
Don Luis? apure el veneno: *ap.*
No estraño yo de los dos,
llegando una vez à veros,
os adoren, lo que estraño
es, que el otro sea tan necio,
que no os adore tambien.
Angel. No para todos se hicieron,
Leonor, iguales las dichas
de morir à mis desprecios;
alguno para contar
las ruindades de mi incendio,
havia de quedar vivo.
Beat. Ruïnas querràs decir. *Angel.* Esso,
ò essotro; equivoquè el nombre:
y porque veais que no miento,
una criada, que de otra
casa, en que sirviò primero,
le conocia, me dixo,
que es, si del nombre me acuerdo,
un Don Fulano de Tal.
Beat. Es un noble Cavallero;
no te olvides de su nombre,
por si le vieres, que aprecio
de su buena eleccion hagas.
Leon. Buena ocasion perdì, Cielos,
de saber si es èl. *Sale Inès.*
Inès. Señora,
lo que mi amo ha embiado, puesto
ya està en el escaparate,

que mandaſte. *Leon.* Ya te entiendo.
Beat. Què te vengas à contar eſſo
aqui ? *Angel.* Pues yo què cuento ?
he dicho yo algo de que
no eſtè todo Madrid lleno ?
pues à donde mueren tantos,
què importan dos mas, ò menos ?
Beat. Por tapar ſus boberìas *ap.*
hablar de otra coſa intento.
Es eſſa hermoſa de quien
dixiſteis, ſi bien me acuerdo,
que algunos ratos ſu voz
os divierte ? *Leon.* Sì, mas eſſo
ſe entiende en nueſtras labores:
que para no ſer aquello
de cantar al baſtidor,
ni es primoroſo, ni es dieſtro
lo que canta. *Beat.* Pues la tarde
toda con vos es feſtejos,
entre à la parte eſte agrado.
Leon. Inès, toma el inſtrumento,
haz lo que manda Beatriz.
Inès. A mi peſar obedezco.
Cant. Quàl es mayor perfeccion,
hermoſura, ù diſcrecion?
Angel. Con la hermoſura, quièn puede
tener competencia ? pero
no hay que hacer caſo, que al fin
todas ſon coplas los verſos.
Canta Inès. Litigaban dos ſentidos
ſobre ganar los deſpojos
de una alma, viendo los ojos,
y eſcuchando los oìdos;
alegaban competidos
cada uno en ſu opinion,
quàl es mayor perfeccion ?
Leon. Que de quantas letras ſabe,
huvo de eſcoger la menos
à propoſito ! *Beat.* Por què ?
Leon. Porque ſintiera que de eſto
Angela deſconfiàra,
imaginando, ò creyendo,
que puede ſer intencion.
Beat. Aora ſabes el cuento
del loco, que preguntando,
què coſa en el Univerſo
es la mas bien repartida ?
reſpondiò : el entendimiento,
porque cada uno eſtà
con el que tiene contento:
no temas que deſconfie.
Angel. Nunca vì mote mas necio.
Canta Inès. En la travada conquiſta,
la ſentencia ſe aſſegura,
quando en viſta la hermoſura,
la diſcrecion en reviſta:
con que el oìdo, y la viſta
no deſiſten de la accion,
quàl es mayor perfeccion,
hermoſura, ù diſcrecion ?
Leon. No cantes mas. Pues à honrar
venìs mi caſa, pretendo
que toda la honreis, venid,
de un jardinillo que tengo
gozareis el poco adorno.
Beat. Serà del aliño vueſtro.
Leon. Si le tomàra de vos,
aunque empeoràra de dueño,
mejoràra de primores.
Angel. Gaſtenſe allà los conceptos
muy en buen hora, que yo
à mi hermoſura me atengo. *Vaſe.*
Beat. Quièn creerà, que haya paſsion
tan obligada al ſilencio,
que haya de morir callando ? *Vaſe.*
Leon. Quièn creerà, que pueda, Cielos,
dar una necia cuidado
tan ſolo con el recelo
de ſi era, ò no, Don Luis,
el ſegundo Cavallero ? *Vaſe.*
Sale Roque con un azafate.
Roq. Ce, Inès ? *Inès.* Què es lo que quieres,
Roque, no adviertes, que entro
à ſervirlas à eſtas Damas
las bebidas ? *Roq.* Que primero
tomes aqueſte azafate,
que mientras paſsò ligero
mi amo à la Platerìa,
una joyera ha compueſto,
à donde à mì me dexò
para que le traiga, y temo,
que haya tardado. *Inès.* No has,
pues aunque antes, que tù Celio
bolviò con no sè què alhajas,
tambien vienes tù à buen tiempo:
què traes aqui ? *Roq.* Què sè yo ?
de mil traſtos viene lleno.
Inès. Guantes, lazos, cintas, ſon
igua-

iguales dos aderezos,
que no diſcrepa uno de otro.
Roq. Oye. *Inès.* Apriſa.
Roq. Què fue eſſo
que dixiſte de bebidas ?
Inès. Pues à tì què te và en ello ?
Roq. Bebidas, y no irme à mì ?
implican el argumento:
podràs echar àcia acà
qualque coſa ? *Inès.* Sì por cierto:
querràs agua de limon,
guindas, ò canela ? *Roq.* Luego,
Inès, todo el dia es de agua ?
Inès. No, que tambien darte puedo::-
Roq. Què ? ſorbete, ò garapiña ?
Inès. De aloja, que es lo que tengo
para antes del chocolate.
Roq. Pues que me hagas, te ruego,
del chocolate, y de todas
eſſas coſas un compueſto,
y me llenes un gran vaſo.
Inès. Eſtàs loco ? *Roq.* Hacer deſeo
un regalo, qual ſerà
vèr al chocolate lleno
de guindas, y de limon,
ſorbete, y aloja. *Inès.* Eſſo
ſerà una gran porquerìa.
Roq. Mejor que mejor; pues luego
les diràs à eſſas ſeñoras,
que yo las manos las beſo,
y que miren lo que ſon
ſus pulideces, ſupueſto
que eſte vaſo por de fuera,
ſu eſtomago es por de dentro.
Vaſe Inès, y ſalen Don Luis, y Don Antonio.
Luis. Roque, eſtà Felix en caſa ?
Roq. No ſeñor, antes corriendo
à buſcarle, donde dixo
que havia de hallarle, buelvo.
Anton. Dile que Don Luis, y yo
le hemos buſcado. *Roq.* Al momento
ſe lo dirè que le halle. *Vaſe.*
Luis. Pues no eſtà en caſa, tomemos
la buelta de aqueſta eſquina.
Llevarle de aqui pretendo, *ap.*
para poder bolver yo,
por vèr à Leonor, ſupueſto
que fuera Felix eſtà,
y deſvelarle pretendo
el nuevo cuidado mio;
que una coſa es que mi afecto
me lleve tràs sì, y otra,
que à las finezas que debo
falte. *Anton.* Tomemos; y aora
à la platica bolviendo,
que dexamos empezada,
proſeguid. *Luis.* Bien, no me acuerdo
en què quedamos. *Anton.* En que
ya ganada por lo menos
la eſpìa de una criada
teneis, por conocimiento
de otra caſa en que ſirviò.
Luis. Eſſo es todo lo que puedo
contaros haſta aqui; pues
ſi la memoria rebuelvo,
es todo lo que me paſſa,
que deſde el punto (ay de mì!)
que aquella hermoſura vì,
de ſu calle, y de ſu caſa
hecho humano giraſol,
no hay hora que tràs ſu bella
luz no me arraſtre mi eſtrella;
mas no es ſino todo el Sol
el que me arraſtra, que menos
que todo el Sol en ſu esfera,
ſer ſu nombre no pudiera.
Anton. De eſſos hiperboles, llenos
de eſcrupulos, y albores,
el Mundo canſado eſtà,
no los dexarèmos ya
ſiquiera por oy ? ſeñores,
que nunca me paſſe à mì
eſto de una muger vèr,
que ſea mas que una muger ?
En cierta ocaſion me vì
en caſa de una ſeñora,
de quien decian, que era
el Alva ſu pordioſera,
y ſu mendìga la Aurora.
A obſcuras quedè algun rato,
y ſu luz no me alumbrò,
haſta que en la quadra entrò
un candil de garavato.
Mirad, què Sol tan civil,
el que arraſtrando deſpojos,
no puede hacer, que ſus ojos
alumbren lo que un candil.
Luis. Què toda la vida haveis

de estàr de esse buen humor?
Anton. Fuera del vuestro mejor?
Luis. Vos en esto no teneis
voto, Don Antonio, que hombre
que se alaba, que no ha estado
en su vida enamorado,
de valde disfruta el nombre
de racional. *Anton.* Pues sepamos,
quànto mas irracional
es, quien no distingue el mal
del bien, en que nos hallamos
à los brutos superiores,
sino saber distinguir
del bien, y el mal. *Luis.* Esso es ir
à Filosofias mayores
de las que el caso requiere,
y no havemos de passar
de aqui: quièn dexarà de amar
una hermosura? *Anton.* Quien quiere,
sin que ninguna passion
quite que coma, y repose,
trobar quanto campar posse
la vita de un buen poltron.
Yo me havia de rendir,
por el màs hermoso dueño,
à perder una hora el sueño?
yo sacrificarme à ir,
de tiernos suspiros lleno,
al umbral de la mas bella,
donde mi cielo sea ella,
y yo sea su sereno?
Yo andar en desconfianza
de uno, y otro devanèo,
ajustando si el desèo
se frisò con la esperanza?
Si el afecto descuidado
es credito del olvido?
si el merito desvalìdo,
dissimulo del agrado?
Y quando mas à este modo
quieren callar mis desvelos,
hetelos aqui los zelos,
que lo echan à perder todo.
De mis empleos, señores,
mejor las mudanzas vàn,
dance otro cierto, y galàn,
que yo he de danzar flores,
al compàs de una fortuna
poltrona. *Luis.* Y còmo acomodas
el compàs? *Anton.* Queriendo à todas,
y no queriendo à ninguna.
Luis. Amor de essas bizarrias
orlar suele su laurèl.
Anton. Haveis estado en Teruèl?
conocisteis à Macìas?
Luis. Mejor es irme, que no
cansarme de vèr reir,
à quien me mira morir. *Vase.*
Salen Roque, y Don Felix.
Anton. Esperad. *Felix.* Que aqui os dexò
à vos, y à Don Luis, venia
diciendome Roque. *Anton.* Sì,
mas fuese huyendo de mì.
Felix. Por què? *Anton.* Porque me reìa
de un alto amor, en que aora
tiernamente enamorado,
anda como embelesado:
os acordais la señora
del coche quebrado? *Felix.* Quàl?
Anton. La càndida beldad leve,
que sierpecilla de nieve,
tigrecito de cristal,
como à negros nos tratò
el dia del Angel. *Felix.* Cielos, *ap.*
què escucho! y de sus desvelos
què os ha dicho? *Anton.* Què sè yo?
aquello, de que me abraso,
con su algo de girasol,
Cielo, Estrella, Luna, y Sol,
y lo demàs, que en tal caso
de derecho se requiere.
Alcancèmosle los dos,
porque tambien os riais vos
de vèr, què conforme muere,
à manos de su passion,
tiernissimo majadero.
Felix. Sì fuera, y riera; pero::-
Roq. Risas hay, que rabias son.
Felix. Si no tuviera que hacer
un negocio, à que bolvia
à casa; id, por vida mia,
tràs èl vos, hasta saber
en què parage se halla,
y contareismelo vos
despues. *Anton.* Norabuena, à Dios. *Vase.*
Felix. Quièn viò tan nueva batalla
como en un instante, Cielos,
en mi pecho ha introducido,

haver (ay Roque !) sabido,
que causa Don Luis mis zelos?
Roq. Ce, Don Antonio? *Felix.* A què, dì,
le llamas? *Roq.* No tiene que irse
à buscar de que reirse,
pues puede reirse de tì.
Felix. En quànto (ay de mì!) empeñado
ya mi amor se considera!
Roq. Haz cuenta con la Joyera,
y lo sabràs. *Felix.* Mi cuidado
esse havia, majadero,
de ser? *Roq.* Bien creo, que no,
porque esse cuidado yo
se lo aclamaba al Platero.
Felix. Calla, loco, y vèn conmigo,
que ya es tan otra mi llama,
quanto es el vèr à una Dama,
ò aventurar un amigo.
Roq. Què poco cuidado à mì
lo uno, ni lo otro me diera! *Vanse.*
Salen Don Luis, è Inès con luz.
Inès. Sin que te avise, es possible,
que à entrar hasta aqui te atrevas?
Luis. Sabiendo, que no està en casa
Don Felix, en què, Inès bella,
el atrevimiento estriva?
Inès. En no prevenir, que pueda
haver otro inconveniente:
mi señora::- *Luis.* Dìlo apriessa.
Inès. Esta con unas amigas
de visita, y que te vean,
ya veràs que no es razon.
Luis. No me pongas en sospecha
de imaginar que Leonor,
cansada de mis finezas,
te diò orden de que impidas
la permitida licencia,
que tal vez me concediò.
Inès. No es esso; y porque lo veas,
llega por aquesta parte,
donde en la quadra se assientan,
que cae al jardin. *Luis.* Ya veo,
que es verdad: Cielos, aquella
que à la luz de mejor luz,
rayos à la noche presta,
no es Angela? no es Beatriz
su prima? sì, ya, aunque verla
siempre fuera para mì
dicha, no sè si me pesa
vèr la amiga de Leonor.
Inès. No tanto aora te detengas,
sino, pues ya las has visto,
vete presto. *Luis.* Norabuena.
Inès. Pero no salgas, detente.
Luis. Què es ello? *Inès.* Por la escalera
sube mi señor. *Luis.* Decirle
que vengo à buscarle, es necia
disculpa, estando en el quarto
de Leonor. *Inès.* Pues aunque quieras
entrar, ya vès que no es
possible. *Luis.* De aquesta reja
en la cortina me escondo. *Escondese.*
Inès. Hemos hecho buena hacienda?
Salen Don Felix, y Roque.
Felix. Inès? *Inès.* Señor?
Felix. Vino à tiempo
lo que embiè? *Inès.* Y de manera
rico, adornado, y pulido,
que aunque Angelica la bella
fuera Angela bastàra.
Felix. Y què hacen aora? *Inès.* En essa
quadra, donde han merendado,
se estàn. *Roq.* Y dime, Inès bella,
las Damas tan lindas comen?
Inès. Aquesso preguntas, bestia?
comer las Damas havian?
què indecoro! què indecencia!
Roq. Por què, dì?
Inès. Porque las Damas
no comen, aunque meriendan.
Felix. Con otro gusto (ay de mì!)
desde esta parte estuviera
adorando, Angela hermosa,
tu peregrina belleza,
si no me viera assaltado
la no pensada violencia
de los zelos de Don Luis.
Sale el Escudero.
Escud. Suplìco à usarced, mi Reyna,
à mis señoras les diga,
que tienen recado. *Inès.* Ellas
debieron de oìr el coche,
porque las almohadas dexan.
Felix. Azia esta parte me escondo,
y no quiero que me vean,
porque esperando las gracias,
que al passo estoy no parezca.
Inès. Pues à tu quarto te passa
mien-

mientras se vàn. *Felix.* No quisiera,
aunque ella no me vè à mì,
dexar (ay de mì!) de verla
detràs de aquesta cortina.

Al esconderse, salen Leonor, Beatriz, y Angela.

Leon. Felix, para què te ausentas?
que estas señoras daran
de irlas sirviendo licencia,
y mas quando fuera culpa,
que los criados que dexan
à sus dueños en visita,
por ellos, Felix, no buelvan.
Al paño D. Luis. La primera vez, que vì
amagado el lance de esta,
y no executado. *Felix.* Yo
me ausentaba de verguenza
de lo mal que à sus mercedes
havràs servido. *Beat.* Aunque sea
falsedad, no lo serà,
por lo menos la respuesta.
No solo favorecidas,
y honradas vamos, mas llenas
de tantos dones, que dudo
que desempeñarse pueda
de sus muchos agassajos
la poca fortuna nuestra,
si ya no con decir solo,
que conocida la deuda,
en vuestra casa, Don Felix,
hay quien dexe el alma en prendas.
Felix. Esso es honrar entendida
à quien serviros desea.
Leon. Claro està. *Beat.* Pluguiera al Cielo.
Angel. No es en Dios, y en mi conciencia,
que tantissimas de cosas
nos ha dado, que no hay cuenta.
Beat. No haveis de passar de aqui.
Leon. Llegar tengo hasta la puerta.
Beat. Señor Don Felix, quedaos.
Felix. El favor se me conceda
de llegar hasta el estrivo.
Angel. Llegad muy en hora buena,
ganareis vos èste, y yo
perderè el de la paciencia.
Leon. A Dios, amiga. *Beat.* Ay Leonor!
quièn sin escucha pudiera,
ya que tanto se confrontan
las inclinaciones nuestras,
desahogar contigo el alma? *Vanse.*
Leon. Yo procurare, que tengas
ocasion de hacer por mì
essa confianza, cierta
de que he de servirte. *Luis.* Cè,
cè, Leonor.
Leon. Quièn aqui? *Luis.* Dexa
el sobresalto: yo soy. *Sale.*
Leon. Pues Don Luis, còmo (què pena!)
aqui, quando:: *Luis.* A verte vine,
tu hermano impidiò la puerta,
y para que si bolviere,
à otra parte le diviertas,
he querido que no estès
ignorante, y que lo sepas,
porque veas, què has de hacer.
Leon. Buelve à esconderte, que entra.

Escondese Don Luis, y sale Don Felix.

Felix. Valgame el Cielo! què presto
una dicha, à quien debiera
dar en albricias el alma,
viendo quan buena tercera
en la amistad de Leonor
havian hallado mis penas,
el Cielo de uno à otro instante
quiso que en pesar se buelva!
Leon. Felix, pues què sentimiento,
pues què suspension es essa?
quando esperaba que alegre
tendrias la norabuena,
en ocasion de lograr
el servir à quien festejas,
tan triste, y confuso? què
tienes? *Felix.* Què quieres que tenga,
ay Leonor! si no hay ventura,
que sin su pension no venga?
y èsta es tal, que me embaraza
quantos alborozos pueda
haver grangeado; pues quando
se me entra el bien por las puertas,
por las puertas à su sombra
se me entra el mal; de manera,
que no basta que en mi casa
la dicha un instante tenga,
para que no tenga (ay triste!)
tambien la desdicha en ella,
enlazadas de una, y otra.
Leon. Sin duda presume, ò piensa *ap.*
que està aqui Don Luis. Pues què,

(què mal el temor se alienta!)
què te sucede? *Felix.* No sè
còmo à decirte me atreva,
que tu decoro, Leonor,
no se aventure en materia
tan achacosa à tu oìdo,
sin que se passe à indecencia:
pero supla la objecion
el sentimiento. *Leon.* Estoy muerta. *ap.*
Al paño D. Luis. A dònde tantas confusas
palabras, y tan suspensas
iràn à parar? *Felix.* Yo::-
Leon. Ay triste! *ap.*
Felix. He sabido::- *Leon.* Què recelas?
Felix. Que Don Luis de Mendoza::-
Leon. Ay Cielos, què mal empieza! *ap.*
Felix. Enamorado::- *Leon.* Què escucho!
Felix. Pretende::- *Luis.* Què oigo!
Felix. En mi ofensa::-
Leon. Ya què hay que pensar? *ap.*
Luis. Aqui
amor, y amistad se arriesgan.
Felix. A Angela.
Leon. Quièn creerà, Cielos, *ap.*
que tales mis ansias sean,
que hayan podido tener
à los zelos por enmienda?
Luis. Absorto quedo al oirle:
pero quièn, Cielos, creyera,
que sean mis ansias tales,
que à un mismo tiempo me vean
zelos, que doy, y me dàn,
persona que haga, y padezca?
Felix. Y aunque no acaso, Leonor,
la eleccion, porque essa fuera
acusar mi amor, no puedo
dexar de sentir, que vea
desde la orilla mi amor
antes que el mar, la tormenta;
antes que el humo, el incendio;
antes que el monte, la fiera;
la ruina antes, que la mina;
antes que la nube densa,
el rayo (ay de mì!) mostrando
en la amiga competencia,
quàn impensados me assaltan,
quàn improvisos me cercan,
si el nublado, si el assedio,
el fuego, el golfo, la niebla,
el rayo, la ruìna, el bruto,
el incendio, y la tormenta.
A Angela Don Luis adora,
y con tan grandes finezas,
que de dia, ni de noche
de sus umbrales se ausenta.
Si me declaro con èl,
què razon hay que yo tenga,
que no la tenga èl? Si dexo
de declararme, es baxeza,
que no estè doble conmigo,
y yo lo estè con èl; fuera
de que es partido villano,
que yo que me ofenda sepa,
y èl no que le ofendo yo;
y pues no es la vez primera,
que donde andan zelos, ande
la amistad en contingencia,
quitemonos los embozos,
y lo que viniere venga;
mejor serà de una vez,
ò assegurarla, ò perderla. *Vase.*
Leon. Entreabre essa ventana,
Inès, y en viendo que dexa
mi hermano la calle, esse hombre
en ella pon. *Luis.* Leonor bella, *Sale.*
oye. *Leon.* Què mas he de oìr?
Luis. Mis disculpas. *Leon.* Puede haverlas
à tantas injurias, tantos
agravios, tantas cautelas?
Luis. Oye, y las sabràs. *Leon.* Ni oirlas
quiero, falso, ni saberlas,
sino que te vayas luego
tan para siempre, que de esta
casa en tu vida te acuerdes.
Luis. Has de oirme, aunque no quieras.
Leon. Iràste, si te oigo? *Luis.* Si.
Leon. Pues dì.
Luis. Viendome en mis penas
tan suspenso, Don Antonio
informarse quiso de ellas,
y como penas de amor
no hay otras que las desmientan,
por no revelar que tù
eras, Leonor, dueño de ellas;
y por desviarle mas,
que de tì escrupulo tenga,
quise nombrarle otra Dama.
Leon. Calla, calla; cessa, cessa,

fal-

falſo, aleve, fementido;
y porque el que mientes veas,
y veas, que antes que Felix,
ya lo havia dicho ella;
què criada es la que ya
tienes en ſu caſa meſma
ſobornada? *Luis.* Yo criada?
Leon. En vano fingir intentas:
muy buena boba enamoras,
ella me vengarà de ella,
y tù de ella, y de tì: Inès,
què aguardas? la puerta cierra,
dà con eſſe hombre en la calle,
y en tu vida à abrirle buelvas.
Luis. Leonor mia, mira, mira::-
Leon. Aqui no hay nada que vea.
Inès. Vamos, no buelva mi amo.
Luis. Tù veràs, que mis finezas
te deſenojan. *Leon.* Y tù
la poca, ò ninguna enmienda
que puede tener el que
dà zelos con una necia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Alonſo, Barba, leyendo una carta, y Juana.

Alonſ. Què hacen Angela, y Beatriz?
Juana. Las dos, ſeñor, aſſentadas
à las labores eſtàn,
que èſta, y las demàs mañanas,
à eſtas horas las divierten.
Alonſ. Dilas que tengo que hablarlas,
que à mi quarto paſſen: pero
no, mejor ſerà que vaya
yo al ſuyo, y no las eſtorve
la digna ocupacion, Juana,
de la diverſion, en que
dices à eſtas horas ſe hallan
bien entretenidas. *Juana.* Tù
lo veràs.
Alonſ. Aunque me engañas,
verè tambien què labores
ſon eſtas. *Juana.* Las dos Damas,
que de entendidas, y hermoſas
ſe precian, ſupueſto que ambas,
una el ingenio ſe afeyta,
y otra ſe eſtudia la cara.

Entran por un lado, y ſalen por otro, y deſcubreſe à una parte Angela tocandoſe, y và Juana à ayudarla, y à otra Beatriz leyendo en un libro.

Alonſ. O quièn pudiera trocar
tan opueſtas, tan contrarias
inclinaciones, y que
fueſſe Angela la inclinada
al aprender! y Beatriz
al parecer; mas què vana
pretenſion, ſi hay ſuperior
arbitrio que las reparta!
en cuyos opueſtos genios
ſuſpenſo quedè al mirarlas.
Angel. Es poſsible que no acabes
de hacer eſſa trenza? *Juana.* Si andas,
por mirarte à todas luces,
tan inquieta, què te eſpantas?
Angel. Noramala para tì:
què torpe, y deſaliñada!
ſi pudiera deslucirme
algo à mì, fuera tu maña:
tres tocados ſon con eſte
los que oy has errado. *Juana.* Aguarda,
veràs ſi tengo diſculpa.
Angel. Què diſculpa, mentecata?
Juana. Eſtarte viendo, ſeñora,
dentro de tu eſpejo, y tanta
es la ſuſpenſion de vèr
tu hermoſura, que admirada,
no es poſsible que te acierte
à ſervir. *Angel.* Si eſſa es la cauſa,
yerra otros tres por mi cuenta,
y tres mil, ſi tres no baſtan.
Juana. Criadas, ſi oir no quereis *ap.*
eſto de las noramalas,
para vueſtras amas no hay
medio, como liſonjearlas.
Beat. Diſcreto amigo es un libro:
què à propoſito que habla
ſiempre en lo que quiero yo!
y què à propoſito calla
ſiempre en lo que yo no quiero,
ſin que puntoſo me haga
cargo de por què le elijo,
ò por què le dexo! blanda
ſu condicion, tanto, que
ſe deba buſcar, ſi agrada,
y con el miſmo ſemblante

se dexa dexar, si cansa.
Señor, tù estabas aqui?
Alons. Si, Beatriz, y haciendo estaba
discursos, en quànto diera,
porque la suerte trocàra
aquel espejo à esse libro.
Angel. Pues por què, señor, te cansas
de mis aliños? *Alons.* Porque
verte, Angela, estimàra
mas amiga de saber.
Angel. Pues he de ser yo Letrada?
y quando huviera de serlo,
havria alguno en España,
que mejor parecer diera?
Alons. Para de passo, esto basta:
à veros, hija, y sobrina,
(mal dixe) digo, que ambas
lo sois, pues tambien tù eres,
Beatriz, pedazo del alma.
A veros, digo, he venido
con un cuidado, esta carta
lo dirà mejor, que yo;
prevente para escucharla,
Beatriz, pues à tì te toca
el todo de estas desgracias.
Lee. *Octavio, en cuya confianza el señor Don Alvaro, vuestro hermano mayor, y amigo mio, dexò la hacienda, que vino de Indias para mi señora Doña Beatriz, puesto en quiebra, ha faltado de esta Ciudad: y aunque dexa algunos efectos, no tan corrientes, que no necessite de mucha diligencia su cobranza; remitidme poder, noticias, y papeles, para que yo::-*
No leo mas, porque me quiebra
el corazon, que sea tanta,
Beatriz, tu poca fortuna,
que lo mas, y menos hayas
de necessitar de otro.
Beat. No, señor, extremos hagas,
que tu menor sentimiento
serà mi mayor desgracia.
Alons. Còmo no? à Sevilla he de ir,
que no es para encomendada
esta diligencia à quien
le duela menos la falta
de tus aumentos.
Beat. Señor::- *Arrodillase.*
Alons. Què haces? del suelo levanta.
Beat. Serà en vano, y no me tengo
de levantar de tus plantas,
sin que, besando tu mano,
me dès con ella palabra
de que no te ha de costar
de essa hacienda la cobranza
el menor desassossiego.
Pierdase todo, que nada
importa con tu quietud:
no el que sea desdichada
en lo menos, consecuencia
de serlo en lo mas se haga,
aventurando, señor,
tu salud, tu edad, tus canas
por mì; que quando à mi estado
no le quede otra esperanza,
para entrarme en un Convento
mis pobres joyuelas bastan.
La mayor fineza sea
el cuidar de tì yo. *Alons.* Basta,
basta el ruego, Beatriz, que es
con tan nueva circunstancia,
que ruega uno, ò manda otro;
pues con las mismas palabras,
lo contrario que me ruegas,
parece que me lo mandas:
fuera de que es bien que sepas,
que de esta quiebra me alcanza
no pequeña parte à mì,
que no quiero que obligada
quedes al cargo de todo;
y assi, mientras la jornada
dispongo, y el modo ajusto
en que ha de quedar mi casa,
bien que, quedando tù en ella,
nadie, Beatriz, hace falta;
havrè de valerme de este
Cavallero, que con tanta
fineza en tì, de tu padre
vivas las memorias guarda. *Vase.*
Angel. Mucho me pesa, Beatriz,
por cierto, no te faltaba
mas aora, que ser pobre:
pero vive en confianza
de que no te faltaremos
yo, y el que su Estrella guarda
con la dicha de mi esposo,
pues no pudo::- *Beat.* Què?

Angel. Que traiga
tu remedio, sì, en algun
escudero de su casa? *Vase.*
Beat. Guardete el Cielo, por tanto
favor, no en vano fiada
en tì vivo yo. Y no en vano
quiere (ay infeliz!) tirana
esmerarse mi fortuna,
hasta vèr à donde alcanza
el sufrimiento en un pecho,
y el sentimiento en un alma:
pero de muy baxos medios
se vale esta vez, si trata
de acrisolar mi paciencia,
porque contra mi constancia
no es el interès examen,
sin vèr que teniendo armas
en mì contra mì, tan nobles,
tan generosas, è hidalgas,
como mi propia memoria,
de las civiles se valga:
y para que de una vez
desengañe su ignorancia,
y sepa de quales puede
usar con mayor ventaja,
he de acordarselas todas:
yo, fortuna::- *Sale Juana.*
Juana. Una tapada
de buen arte, al parecer,
afligida, ha entrado en casa,
y preguntando por tì,
licencia de hablarte aguarda.
Beat. A mì, quièn puede ser? pero
muger, y afligida basta:
dila que entre.
Sale Doña Leonor con manto.
Leon. Podrè hablaros
à solas? *Beat.* Sì; salte, Juana,
allà fuera. *Juana.* A que es, señora,
embestidura, apostàra
la vida. *Beat.* Por què?
Juana. Porque hay
mil de estas estrafalarias,
que, à titulo de limosna,
se estofan de lo que estafan. *Vase.*
Beat. Ya estoy sola, bien podrè,
señora, decir què mandas.
Leon. Que me dès, Beatriz, los brazos.
Beat. Leonor mia? pues què causa
hay que te obligue à venir
de esta suerte? *Leon.* Oye, y sabràsla:
al despedirnos anoche,
me dixiste que deseabas,
en fè de la inclinacion,
que se ha confrontado en ambas,
desahogar tus desazones
conmigo, y tan obligada
quedè à que quieras de mì
hacer esta confianza,
que no vì la hora de verte;
y como si destapada
à pagarte la visita
viniera, era cosa clara,
que me havia de assistir
Angela, de quien recatas
tus sentimientos, y puesto
que dixiste, que te holgàras
que hablaramos sin escucha,
quise, haviendo esta mañana
ido à sacar à la Puerta,
Beatriz, de Guadalaxara
un vestidillo, dexando
à la buelta una criada,
con quien salì, no perder
la ocasion, sino lograrla,
aunque de passo; y assi,
pues no saben con quien hablas,
mira en què puedo servirte:
què me quieres? què me mandas?
fiarte de mì bien puedes,
y si quieres que mis ansias,
que tambien de anoche acà
hay novedad, que mis causas
quiten el miedo a las tuyas,
lo harè, aceptando la paga
antes que la obligacion;
pues si en mi temor reparas,
quizà te he menester mas
yo à tì, que tù à mì. Esto basta
que te diga por aora. *Llora.*
Beat. Mas que tus labios me callan,
tus ojos, Leonor, me dicen.
Leon. Pues què esperas, pues què aguardas,
para decirme tus penas,
si me vès llorar? pues nada
te empeña mas en decirlas,
que el vèr que sabrè llorarlas.
Beat. Aunque es verdad, Leonor mia,
que

que la ocasion deseaba
de comunicar contigo
un cuidado, se adelanta
tanto tu pena à mis penas,
que he de rogarte me hagas
el favor de hablar primero.
Leon. Si es tomarme la palabra
de que mis ansias, Beatriz,
el passo à las tuyas abran,
yo lo harè. Sabràs (ay triste!)
que libre, altiva, y ufana,
burlando imperios de amor::-
La voz parece que estrañas?
pues no la estrañes, Beatriz,
que si he de contar mis varias
fortunas, fuera tibieza
en mì dexar de contarlas;
pues fortuna sin amor,
no es mas que cuerpo sin alma.
Burlando, digo otra vez,
imperios de amor, ufana,
altiva, y libre vivia,
quando su deidad tirana,
ofendida de que fuesse
yo la excepcion de sus armas,
las que contra otras, por uso,
tomò contra mì en venganza.
Don Luis, el mayor amigo
de mi hermano, con la entrada
que el serlo le permitia
à todas horas en casa,
y con el digno pretexto
de esposo, medios, y trazas
buscò de que yo entendiesse
las mudas cifras del alma.
No fueron dificultosas,
que mi hermano en su alabanza
siempre hablando, me quitò
el cuidado de estudiarlas.
Dexo aqui, por no cansarte,
papeles, ruegos, criadas,
rejas, noches, y voy solo
à que, en fè de la palabra
de esposo, empeñè el cariño,
en cuya tranquila blanda
paz, viento en popa, de amor
sulquè los pielagos, hasta
que los embates de zelos
levantaron la borrasca.
A Angela tu prima adora,
y no tan solo me agravia
en la parte del afecto
à quien tan ingrato falta;
pero en la parte tambien
de que mi hermano la ama,
y su competencia temo,
que passe à mayor desgracia,
si es que se encuentran los dos,
porque sè que Felix anda
buscandole desde anoche,
para decirle sus ansias:
de suerte, que entre mi hermano,
y amante, sobresaltada
es fuerza vivir, temiendo
el todo, y la circunstancia:
y assi, vengo à suplicarte,
pues como ladron de casa
es fuerza estàr à la mira
de lo que passa, y no passa,
procures con tu cordura,
tu entendimiento, y tu maña,
haciendo que Angela à entrambos
cierre el passo à la esperanza,
desviar aqueste empeño,
que à dos lances amenaza
mi vida, pues de qualquiera
suerte soy à quien alcanzan,
ù de Felix las ofensas,
ù de Don Luis las mudanzas.
Beat. Què poco, Leonor, me fias
en lo mucho que me encargas!
Leon. Es desdeñarte, por ser
materia de amor? *Beat.* Aguarda,
y veràs quàn al contrario,
que antes (ay Dios!) si escuchàras
el discurso, Leonor mia,
en que quando entraste estaba,
vieras, que por ser de amor,
solo de mano me ganas,
pues lo que quise decir,
lo mismo es que tù me mandas.
Leon. Pues què era el discurso? *Beat.* Era,
recopilando desgracias,
hacer cargo à mi fortuna,
de què remedios se valga
oy contra mì tan civiles,
como que quitado me haya
la esperanza, de que pueda

sa-

salir de esta voluntaria
carcel, donde mis respetos
me mantienen de una vana
necia beldad prisionera;
pues la hacienda que esperaba,
de anoche acà la he perdido,
pudiendo, si hacerme trata
assunto de sus victorias,
usar de mas nobles armas.
Este era el discurso, aora,
para que le entiendas, falta
saber què armas eran estas:
mas ay, què necia ignorancia!
pues quando dixe, Leonor,
que ni desdeña, ni estraña
platicas de amor mi oìdo,
dixe bien, si lo reparas,
que en su mar una fortuna
estamos corriendo entrambas.
Libre tambien del tirano
imperio de amor me hallaba
yo, Leonor, quando trocò
en tormentas mis bonanzas;
y para que veas (ay triste!)
quanto encadena, y enlaza
un influjo nuestra estrella,
huve de amar à quien amas.
No te assustes, que Don Felix,
sin mas amistad, ni entrada
en mi casa, y en mi pecho,
que solo una cortesana
galanterìa, en que hicieron
lo medido en las palabras,
y lo atento en las acciones
alarde, sobre su gala,
de su ingenio, y su nobleza,
es el que (la voz me falta)
me debiò el primer afecto,
sin presumir que passàra,
ni nunca passar pudiera
del primer afecto, hasta
que repetida la vista,
de essa calle viva estatua,
reconocì de mi prima
el galantèo: mal haya
passion tan incorregible,
que quando quien es recata,
para que diga quien es,
es menester maltratarla!
En fin, viendo quanto vive
impossible mi esperanza,
pues tan desfavorecida
el Cielo quiere que nazca
de mèritos, y caudales,
y todo, Leonor, me falta;
lo que decirte queria,
era, lo primero, me hagas
favor de que esta passion
nunca de tu pecho salga;
pues mejor es, que se estè
oculta, que desairada:
y lo segundo, que tù
le diviertas, y dissuadas
del empeño de mi prima,
pues razones tiene hartas,
que le desagraden de ella;
y para que tolerada
viva yo, mira à què baxo
partido se dàn mis ansias,
que el no verle galàn de otra,
para consuelo me basta.
Leon. Una hermosura, Beatriz,
à las dos ofende, haya
contra la hermosura ingenio;
veamos quien puede mas. *Beat.* Baxa
la voz, y hablemos mas quedo,
que està Angela en essa quadra.
Salen Don Antonio, y Don Luis.
Ant. Què à entrar os atreveis? *Luis.* Sì,
que viendo que no està en casa
Don Alonso, pues le he visto
fuera, quiero à la criada,
que os dixe, dar un papel.
Ant. Pues yo me quedo à la entrada,
para hacer alguna seña,
si alguno viene. *Retirase.*
Luis. Aunque me enfada
Don Antonio en haver sido
quien dicho à Don Felix haya
mi amor, porque uno, ni otro
presuman, y à que no caigan
donde fue donde lo oì,
no es justo darme de nada
por entendido, hasta que èl
se declare, à cuya causa
no he querido que me halle
esta noche, porque añada,
dando à Isabèl un papel,

siquiera esta circunstancia,
de que estoy mas empeñado,
que èl. *Beat.* Encubrete: quièn anda
aqui? *Luis.* Con Beatriz he dado.
Leon. Ha tirano! quièn pensàra *Tapase.*
que aqui havia yo de verte?
Luis. Quien, si, quando, vos::- el habla
se me ha turbado en el pecho. *ap.*
Anton. Turbadose ha: quièn hallàra *Sale.*
disculpa! *Beat.* Pues no decìs,
què buscais? *Anton.* A una criada
buscando venimos, què
el decirlo os embaraza?
Luis. Què decìs? *Anton.* El caso es
(quiera Dios que con bien salga)
que en la casa que servia
antes de esta, que es la casa
de una deuda del señor
Don Luis, de joyas, y plata
se hizo un grande hurto, y ella
dixo, que aquella mañana
viò un hombre salir, estando
assomada à una ventana,
y que le conocerìa,
si le viesse. *Luis.* Hombre, què trazas?
Anton. Hase prendido un ladron
con mil preciosas alhajas,
y para que reconozca
si es el que viò, y si de tantas
son de su señora algunas,
me ha encomendado la Sala,
como Oficial que soy de ella,
que un requirimiento la haga.
El señor Don Luis corrido,
por ser criminal la causa,
de que vos sepais, que èl
en la diligencia anda,
que al fin pensò, que sin veros,
fuera posible el hablarla,
se ha embarazado; mas yo,
à quien nada le embaraza,
doy testimonio de que
buscamos à la criada.
Beat. Està bien, y la que es
tambien sè: Isabèl?
Sale Isabèl. Què mandas?
Anton. Vive Dios, que lo ha creìdo.
Luis. Conforme à lo que la llama.
Beat. Ponte el manto, que con essos
señores fuerza es que vayas.
Isab. Pues yo, señora, què culpa
tengo en que::- *Beat.* No digas nada,
vè, y ponte el manto; y los dos,
pues yo permito llevarla,
sea donde no tengais,
que bolver aqui à buscarla.
Luis. No lo creyò mucho: ved::-
Beat. No mas.
Anton. Que nosotros::- *Beat.* Basta,
que ha de ir con los dos. *Leon.* No sè
còmo reprimo mi rabia!
Salen Don Felix, y Roque.
Roq. Señor, què intentas? *Felix.* Si yo
le vì entrar, y veo que tarda,
por què à lo que èl se atreviò
no me atreverè yo? *Roq.* Aguarda,
que aqui està èl, Don Antonio,
y Beatriz, y una tapada.
Felix. Oye, pues. *Sale Angela.*
Angel. De quàndo acà
despides tù à mis criadas,
Beatriz? son tuyas, ò mias?
Beat. Tuyas. *Angel.* Pues còmo las mandas?
Beat. Como essos señores vienen
por ella, y es cortesana
accion, que por ella no
tengan que bolver. *Angel.* Si tanta
gente creyera que havia,
no saliera descuidada,
porque oy solo me toquè
para el gasto de mi casa.
Felix. Què serà esto? *Roq.* Què sè yo?
Luis. Què beldad tan soberana!
Felix. Què peregrina hermosura!
Anton. Si os enojais de que salga
la criada, mejor es,
aunque se pierda la instancia,
el que nos vamos sin ella.
Luis. Decìs bien, vamos. *Leon.* Què ansia!
Al irse hallan à Don Felix.
Luis. Don Felix, vos aqui? *Felix.* Pues
què os admira? què os espanta,
si vos estàis, que estè yo,
y quizà con mejor causa?
Leon. Mi hermano.
Beat. Ya es otro el riesgo:
Don Felix aqui? *Angel.* Què estrañas,
si el uno por Isabèl,
que

que venga el otro por Juana?
Luis. Por què mejor? *Felix.* Porque tengo
la que teneis, à que añada
la de veniros buſcando,
por tener una palabra
que hablar con vos.
Luis. Quien me buſca
en parte tan eſcuſada,
no como amigo pretende,
que reſponda. *Anton.* Còmo ſe hablan
los dos aſsi? pues Don Luis,
Don Felix, què es eſto? *Los dos.* Nada.
Angel. Què bueno ſerà vèr, còmo
los que ſe mueren, ſe matan?
Felix. Yo tengo que hablaros. *Luis.* Yo
que reſponderos. *Leon.* Turbada
eſtoy! *Beat.* Ved, mirad::-
Felix. De aqui
ſalgamos, que de las Damas
buenas campañas no ſon
los eſtrados. *Luis.* Pues què aguarda
vueſtro valor? *Al irſe, ſale D. Alonſo.*
Alonſ. Còmo es eſſo
de eſtrados, y de campañas
en mi caſa? còmo? *Felix.* Bravo
empeño! *Luis.* Deſdicha eſtraña!
Beat. Muerta eſtoy!
Anton. Roque, què es eſto?
Roq. A eſto, ſeñor mio, llaman
quando pierden los fulleros,
caerſe acueſtas la caſa.
Alonſ. Aqui tanto atrevimiento?
nadie reſponde, ni habla?
què es eſto, digo? y què::- *Angel.* Yo
lo dirè en quatro palabras.
Beat. Ella ha de echarlo à perder, *ap.*
ſi lo dexo à ſu ignorancia.
Angel. Aqueſſos dos Cavalleros
enamorados, me::- *Beat.* Aguarda,
que ſi no eſtabas aqui,
has de ſaberlo? *Angel.* Pues tanta
dificultad hay en que
enamorados::- *Beat.* Sì, calla,
pues no lo viſte. Señor,
eſtando yo en eſta ſala,
que Angela eſtaba allà dentro,
aqueſta muger tapada
huyendo ſe entrò, diciendo,
que ſu honor, y vida eſtaba
à rieſgo, y que por muger
la favorezca, y la valga.
Tràs ella eſſos Cavalleros,
y los que la acompañan,
entraron, y por la cuenta,
ſegun el lance declara,
el uno es el que la ofende,
y el otro es el que la ampara.
Puſeme delante de ella,
y al verme, ſin que la eſpada
ſacaſſen, à mi reſpeto
tuvieron atencion tanta,
que dixo uno: Pues llegò
eſſa fiera, eſſa tirana
enemiga al ſoberano
ſagrado de vueſtras plantas,
èl la aſſegure. A que el otro
dixo: Pues ya aſſegurada
queda ella, aora podemos
los dos de nueſtra demanda
ajuſtar en otra parte
el duelo, que de las Damas
buenas campañas no ſon
los eſtrados. Pues què aguarda
vueſtro valor? dixo el otro:
con que bolver las eſpaldas,
quedarſe ella, y entrar tù,
fue uno, y eſto es lo que paſſa.
Angel. Oiga, què no era por mì
la pendencia?
Anton. Aqueſta Dama *A Roque.*
tan bien miente como yo.
Roq. Y aun mejor. *Alonſ.* Aunque no baſta
para el ſupremo decoro,
que ſe le debe à mi caſa,
haver de ſu atrevimiento
ſido eſſa, Beatriz, la cauſa,
el reſpeto que han tenido
à tu perſona, me ataja
mucha parte de la ira.
Felix. Si huviera de nueſtra ſaña
ſido eleccion, por ſer vueſtra,
tuvierais en que fundarla;
mas ſi el acaſo, ò el miedo
ſe la dieron à eſſa ingrata,
quien ſin eleccion elige,
enoja, pero no agravia.
Alonſ. Tambien aqueſta razon
admito, para que haya

otra mas que me disculpe,
no echaros à cuchilladas
de mis umbrales. Señora, *A Leonor.*
(mude estilo mi templanza,
que de hombres à mugeres
son las frasses muy contrarias)
de lances de amor, y zelos,
mozo fui, nada me espanta,
ya en mi casa entrasteis, ya
es Beatriz la que os ampara,
à cuya cuenta correis;
ved, què quereis que yo haga,
ò què quereis hacer? *Leon.* Esto.
Vase llevandose del brazo à Don Luis.
Luis. A mì me dice que vaya
con ella: quièn serà, Cielos,
esta muger que me saca
de igual trance? *Anton.* Con èl vine,
con èl he de ir. *Vase con Don Luis.*
Alons. Hasta que haya
alejadose de aqui,
que no podais alcanzarla,
no haveis de salir. *Fèlix.* No harè,
pues el mandarlo vos basta.
Alons. Angela, Beatriz, tenedle,
mientras que yo à mirar salga,
si se ha perdido de vista. *Vase.*
Felix. Quièn viò, ni prontitud tanta
en un fracaso, ni en una
desdicha atencion mas sabia?
Roq. Esso admiras? què muger,
señor, no naciò dotada
en mentira infusa? *Beat.* Cuerda *ap.*
anduvo Leonor, pues salva
el ser conocida, dando
fuerza al engaño. *Angel.* Què nada
de quanto tù viste, viesse!
Felix. Còmo rendirà quien se halla
con poco tiempo, y con dos
obligaciones à entrambas?
una es, Angela divina,
hacerte cargo de tantas
finezas, como me debes;
otra es, darte à tì las gracias,
discreta Beatriz, de tantos
riesgos, como me restauras:
y pues à una, y à otra deuda
razon sobra, y tiempo falta,
supla una, y otra, arrojarme
igualmente à vuestras plantas;
à tì, por lo que me libras,
y à tì, por lo que me matas.
Angel. Es esso lo que os quedò
que decir à la tapada,
que se fue con otro? *Beat.* Poco
os debe atencion, que iguala
nada al agradecimiento.
Felix. Què quereis, si hay quien le arrastra?
Beat. Què he de querer? mas si fuera
mia, yo la domeñàra
à que lo primero fuera
lo primero. *Felix.* Huviera traza
para esso? *Beat.* Querer quererla.
Felix. Y, dime, quererla basta?
Beat. No, mas dispone. *Felix.* No hay
dispuesta materia, que arda,
si està en otra parte el fuego.
Beat. Irla acercando la llama.
Felix. Cerca està, pero no prende.
Beat. Luego es consecuencia clara,
que no està dispuesta, y pues
disponerla, es aplicarla.
Felix. Decid, sin que mas os cueste,
el cuidado de guardarla,
que oy os quiero, sin teneros
cuidadosa. *Beat.* Todo pàra
con que me la hagais, Don Felix,
de no bolver à esta casa,
que no hay para cada dia
un engaño, una tapada,
ni un deseo de la enmienda
à atrevimientos, que agravian
mas, que imaginais, no solo
à ella, à Angela, à su fama,
à mi tio, y à mì; pero
à quien::- no sè à quien. *Felix.* No vaya
con tal duda; à quièn decìs?
Beat. Preguntadlo à la tapada,
pues ella lo sabe, y ella
os lo dirà. *Felix.* Duda estraña!
ella lo sabe? *Beat.* No sè;
y si sè. *Felix.* En voces contrarias
respondeis? *Beat.* Sì.
Felix. Mal podrè
sin conocerla. *Beat.* Buscadla.
Felix. No sè à dònde. *Beat.* Yo tampoco:
pero ella::- *Sale Don Alonso.*
Alons. Pues ya se alargan,

idos, Cavallero, y ved,
ya que fue la prisa tanta,
que diò aquella Dama à irse,
que no huvo lugar de que haga
amistades, que debiera,
que salìs de aquesta casa,
y correrà por mi cuenta
qualquier disgusto, ù desgracia,
que de este duelo resulte.

Felix. Yo os doy, señor, la palabra,
porque fue lance rifado,
sin empeño de importancia,
que por aquella muger
segundo duelo no haya.

Alons. Oìd, dexar la que os dexa,
es la mas cuerda venganza:
id con Dios. *Felix.* Guardeos el Cielo:
què es lo que llevo en el alma,
que con sentirlo, lo ignoro?

Roq. Pues què ha sido? *Felix.* Unas palabras
tan confusas à una luz,
à otra luz tan cortesanas,
que viendo à Angela, el oirlas
me divirtiò de mirarlas. *Vanse.*

Alons. Si cerradas estas puertas
estuvieran, no se entràran
acà tales alborotos.

Beat. Descuido fue. *Alons.* No faltaba
mas, que era andarme yo aora,
si mas el lance duràra,
ajustando duelecitos
de melenas, y tapadas.
Entraos las dos allà dentro:
mas oye, Beatriz. *Beat.* Què mandas?

Alons. La jornada corre prisa,
ya vès que la ropa blanca
dice quien es cada uno,
mayormente en las posadas;
si menester fuere alguna,
te ruego esta tarde salgas
à prevenirla. *Vase.*

Beat. Saldrè,
señor, de muy buena gana
esta tarde por tì: vienes,
Angela? *Angel.* Sì, que embobada
me he quedado de saber,
que los que à una muger aman,
riñen por otra. *Beat.* Que quieres?
como esso en el mundo passa;
no hay sino::- *Angel.* Què?

Beat. Aborrecer
à los dos. *Angel.* Desde mañana
(porque oy tengo que hacer unos
lazos) veràn, que no tratan
de mas, que de aborrecerlos
mis tres sentidos del alma. *Vase.*

Beat. Sì, que las cinco potencias
estaràn muy ocupadas,
que aborrecer, y hacer lazos
son dos cosas muy contrarias. *Vase.*

Salen Doña Leonor, Don Luis, y D. Antonio.

Leon. Que me conozca no quiero *ap.*
Don Luis, y còmo podrè
tomar el coche no sè.
Pues ya os servì, Cavallero,
no haveis de passar de aqui.

Luis. Còmo obedeceros puede
mi obligacion? sin que quede
servidor à quien debì
haverme dado, no digo
la vida, porque es menor
dàdiva, que fue el honor
de una Dama; y si consigo
dexarla por vos segura
del riesgo que amenazò
su opinion, pues aunque no
fue complice su hermosura
del atrevimiento mio,
siempre las mugeres son
deudoras de la opinion
en qualquiera desvarìo
de los hombres, còmo puedo
condenarme à no saber
à quien lo he de agradecer?

Leon. Poco convencida quedo
de la razon que me dais
(disfrazar en vano intento *ap.*
el habla, y el sentimiento)
pues vos à mì no me estais
en obligacion ninguna,
que hallandose acaso allì,
y empeñada, quando vì,
que en tan deshecha fortuna
Beatriz de mì se valìa,
què hice de su fingimiento
el ayudar el intento,
pues assi como assi, havia
yo de salirme de allì?

Luis. Sì, pero villano indicio
fuera, quando el beneficio
viene à resultar en mì,
el no agradecerle yo.
Leon. Pues supuesto que quereis
agradecerle, podreis
con una accion. *Luis.* Què es?
Leon. Que no
me sigais mas. *Luis.* Esso es
haver, señora, querido::-
Leon. Què? *Luis.* Que el ser desagradecido
me cueste el ser descortès:
pues si de vuestra porfia
vencerme, señora, intento,
falto al agradecimiento
por ir à la cortesìa.
Y à dos afectos rendido,
ya que uno forzoso es,
mas quiero ser descortès,
que no desagradecido.
Quien sois me decid, si ya
otro bien quereis hacerme.
Leon. Quizà os pesarà de verme.
Luis. Quizà no me pesarà:
sepa, pues, quien sois, por Dios.
Leon. Estoy por que lo sepais,
no mas de porque añadais
otro defecto à los dos.
Luis. Què defecto? *Leon.* Mal, cruel *ap.*
passion, cubrirte he querido.
No sè, si el de fementido,
falso, ingrato, aleve, infiel,
mal Cavallero, villano.
Luis. La causa no alcanzo. *Leon.* No?
quereis verla? *Luis.* Sì.
Leon. Pues yo
soy. Ay de mì! mi hermano.
Al descubrirse à Don Luis, salen Don Felix, y Roque, y ella se retira.
Luis. Quièn viò empeño mas cruel?
Leon. De aqueste portal pretendo
valerme, ved que estoy viendo
quanto os passare con èl:
y que si no pensais modo
para dexar de reñir,
me tengo de descubrir,
y hemos de acabar con todo.
Felix. La tapada à quien siguiò
Don Luis, al vèr que he llegado,
à un portal se ha retirado.
Anton. Què debo hacer aora yo, *ap.*
hallandome entre los dos,
puesto que, de ambos amigo,
à uno falto, si à otro obligo?
Luis. Què he de hacer (valgame Dios!)
entre Felix, y Leonor, *ap.*
quando creciendo recelos,
à empeño de amor, y zelos
se và añadiendo el de honor?
Felix. Y pues lo quiso mi estrella
que los alcance, sabràs,
Roque, que importa mas,
que imaginas, conocella;
y assi, aunque me veas reñir,
no cuides de mì. *Roq.* No harè.
Felix. Sino tràs ella te vè
à donde quiera, que ir
la vieres. *Roq.* No he menester
yo tan grande diligencia,
como huir una pendencia,
para ir tràs una muger.
Felix. Huelgome haveros hallado
tan presto. *Luis.* A mì no me pesa.
Anton. A mì si, que de las burlas
me sè passar à las veras;
ninguno empuñe la espada,
sin mirar la diferencia
que hay para sacarla, quando
suceden las contingencias
entre amigos, ò no amigos,
ò el que la sacàre, entienda,
que me halle al lado del otro.
Luis. Yo no la sacarè en esta
ocasion, que haviendo oìdo,
que hay campañas, mal hiciera
en sacarla, y mas à donde
hay quien impedirlo intenta.
Felix. Si lo dixe, à què mas puede
obligarme, que ir à ella?
Luis. Pues guiad donde no haya
testigo, que lo defienda.
Anton. Ni guieis vos, ni vos sigais,
sin que primero se advierta,
que antes que allà hable el acero,
lo puede aqui hacer la lengua.
Què se ha de contar mañana
de que dos hombres, que eran
amigos ayer, oy riñen,

y

y mas por cosa tan ciega,
como el amor de dos dias?
Pues para que reñir deban
dos amigos, ha de ser
tan reservada materia,
que à mas no poder, se estè
honestada por sì mesma:
visteis una Dama vos?
Felix. Y rendido à su belleza,
confiesso, que la dì el alma.
Anton. Pues à dònde està la queja
de que à otro, lo que à vos
os aconteciò, acontezca?
teneis vos algun favor?
Luis. Ni amago de que le tenga.
Anton. Pues dònde està la esperanza,
que mas que un amigo pesa?
bolved, necios, en vosotros,
y ya que la accion suspensa,
si no capitula paces,
por lo menos, firma treguas:
decidme vos, sois amigo
de Don Felix? *Luis.* De manera,
que diera por èl mil vidas.
Ant. Vos de Don Luis? *Felix.* Nada precia
mas, que su amistad, el alma.
Anton. Pues puesto que el reñir fuera
ya para enemigos tarde,
y para amigos apriessa,
hayamonos à razones.
Luis. Yo confiesso, que si huviera
sabido antes de Don Felix
la passion (esto me mueva *ap.*
estarlo oyendo Leonor)
de la mia desistiera,
porque en mì no ha sido mas,
que haya de ser esso fuerza;
mas paguelo el gusto, y no
la obligacion de sus prendas,
que el capricho de saber
hasta donde la sobervia
llegaba de una hermosura
tan vana. *Felix.* Yo no pudiera
nunca desistir la mia,
aunque supiesse la vuestra;
con que arguye la ventaja
que hay, si bien se considera,
de amor à capricho. *Luis.* Hay,
que no es la ventaja essa.
Anton. Luego si no enamorado
estais, y èl lo està, compuesta
està la question? *Luis.* No està,
que hay segundo duelo en ella,
que satisfacer. *Anton.* Què duelo?
Luis. Que siendo la vez primera,
que su amor supe, en su casa
de Angela, buscarme en ella
tan desatento, y decir,
que los estrados no eran
campañas, me obliga à que
nadie que lo oiga crea,
que doy la satisfaccion,
que solo doy por quererla
dar al temor, y no::- *Anton.* Oìd:
quien nunca, Don Luis, diò muestras
de que sabia reñir,
riña siempre que se ofrezca;
mas quien sentò su opinion
tanto, como vos la vuestra,
dexe de reñir, que mas
airoso, que el otro, queda
quien saben todos que sabe
reñir, y de reñir dexa,
porque quiere acompañar
el valor de la prudencia:
quereislo mejor? Don Felix,
pensàrais vos que pudiera
nunca dexar de reñir
Don Luis por miedo, ò flaqueza?
Felix. Y si otro lo pensàra,
le matàra en su defensa.
Anton. Creyerades vos, Don Luis,
que si una cosa sintiera
Don Felix, dixera otra?
Luis. No, de ninguna manera.
Anton. Pues si uno no lo pensàra,
y si otro no lo creyera,
vive Dios, que serà un ruin,
quien mal de este duelo sienta;
y buelvome à mi principio,
donde hay amistad, no hay tema,
finezas atropelladas
son algo mas, que finezas.
Si à un amigo no se sufre
tal vez una impertinencia,
à quièn se ha de servir? Daos
à buenas, y de su estrella
siga el rumbo el que no puede

no seguirle, y el que llega
à verse, halle superior
palabra. *Luis.* Tened la lengua:
palabra no la he de dar,
baste que de Angela bella
nunca he estado enamorado;
quien me entendiere, me entienda.
Felix. Dexadme echar à essas plantas,
y ved, si quereis à ellas
una, y mil satisfacciones.
Luis. Haverla dado quisiera
mas, que admitirla. *Leon.* Un zeloso,
qualquiera que escucha aprecia. *Vase.*
Luis. Resolviò salir Leonor *ap.*
en viendo, que Felix queda
ya assegurado; con que
tambien yo lo quedo, en que ella
vaya sin ser conocida.
Felix. La tapada no es aquella,
que supuso Beatriz? *Luis.* Sì.
Felix. Pues ya que la competencia
bolviò à su amistad, à Dios,
que me importa conocerla.
Luis. Esso no, conmigo vino
tan recatada, y cubierta,
que con haver sido yo
el que eligiò, no me ruega
mas de que no la conozca;
y no es justo, si desea
encubrirse, que dè à otro
de descubrirla licencia;
y antes para assegurarla,
que nadie seguirla intenta,
por essotra parte havemos
de irnos. *Felix.* Vamos norabuena.
Anton. Sea, por un solo Dios,
donde no hablemos de veras,
que me teneis mareado,
casi vencido à que crea,
si hay zelos, ò si hay amor.
Felix. Preguntaselo à mis penas.
Luis. Mejor pudiera à las mias:
mal haya eleccion, que empeña
à obligaciones, donde haya
de quedar el gusto en prendas!
Felix. Roque.
Roq. Ya entiendo, el cuidado
pierde de que se me pierda;
que desde que del portal
la vì salir, ojo alerta,
su guarda he sido de vista.
Felix. Pues siguela, hasta que sepas
dònde vive, y quièn es: Cielos,
haced que el enigma entienda,
que à ella remite Beatriz. *Vanse los tres.*
Roq. Ya dà à la calle la buelta,
alargo el passo à alcanzarla,
no entrandose en otra puerta,
me dè con el trascanton.
Salen Inès, y Leonor tapadas.
Inès. Era hora de que vinieras?
Leon. Vèn, que hay mucho q̃ cõtarte. *Vanse.*
Roq. Con otra tapada encuentra,
y mano à mano las dos
entran en la calle nuestra,
y aun en nuestra casa: còmo
es esto? Bueno es, que tenga
mi amo contratado ya,
que à casa à buscarle venga,
y me haga à mì que la siga:
si ya no es que ella pretenda
darme el trascanton en casa;
pero no, por la escalera
sube, y à la puerta llama,
qual pudo en su casa mesma:
bolverè à buscar bolando
à mi amo, que es bien sepa
la visita, que le aguarda,
y la suma diligencia,
que la casa me ha costado. *Vase.*
Salen Leonor, è Inès, quitandose los mantos.
Leon. Quitame este manto apriessa,
que aunque no importaria, Inès,
el que mi hermano supiera,
que fui en casa de Beatriz,
importa que no lo sepa,
por circunstancias, que huvieron
de obligarme à que por fuerza
me amparasse de un portal,
en que èl me viò. *Inès.* Pues ya quieta,
y segura estàs, no puedo
saber què ha havido?
Leon. Oye atenta:
lleguè à casa de Beatriz::- *Llaman.*
mira quièn llama à essa puerta.
Inès. Mas parece inovacion,
que no relacion aquesta,
que es ella misma, señora.

Sale Beatriz con manto.

Leon. Què decis? què es eſto, bella
Beatriz? tan preſto me pagas
la viſita, que aun apenas
he llegado, quando ya
te diò cuidado la deuda?

Beat. Dixome, Leonor, mi tio,
porque una jornada apreſta,
que compraſſe no sè què
prevenciones para ella,
mas dadas à mi cuidado,
que al ſuyo, y viendome fuera
ya una vez de caſa, quiſe
no bolverme, ſin que ſepa
què te paſsò con Don Luis,
que ſer bravo lance es fuerza
el que ſe hallaſſe contigo
embarazado, al vèr que eras
tù la que de aquel empeño
le ſacaſſes. *Leon.* Aun no ceſſan
aì, Beatriz mia, ſuceſſos,
que mas à luz de novela
parecen imaginados,
que ſucedidos; reſuelta
à no deſcubrirme eſtuve,
porfiò en que me deſcubriera;
y à ſus ſinrazones mas,
que à ſus razones, atenta,
me deſcubrì. *Beat.* Què diria
al verte? *Leon.* Aun eſſo ſe queda
ſin ſaber; porque al inſtante
miſmo mi hermano::-

Inès. Y el que entra,
que parece que tu voz
oy mas conjura, que cuenta.

Beat. Dònde podrè retirarme?
que no quiero que me vea,
que es hacer muy ſoſpechoſa
mi venida, ſobre cierta
platica, que allà tuvimos
los dos. *Inès.* Pues en vano intentas
eſconderte, porque ya *Tapaſe Beatriz.*
te viò. *Salen Don Felix, y Roque.*

Felix. Què es lo que me cuentas?

Roq. Si no me crees, vesla alli.

Leon. En fin, no quieres que ſepa
que eres tù?

Beat. No, por Dios. *Leon.* Pues
de hallarte aqui, ſin que pueda
preguntarme à mi quièn eres,
cuidado con la deshecha.
Señora, eſſe Cavallero
no vive aqui, y bien pudiera,
pues hay puerta en que llamar,
no entrarſe haſta donde::- *Felix.* Eſpera,
y no enojada, Leonor,
te deſazones, ni ofendas
con eſta Dama, negando,
que vivo aqui, que ſi pienſas,
que es tomarme en tu decoro
alguna libre licencia,
te engañas; y bien podias
tener hartas experiencias
de quanto mis atenciones
pundonoroſas reſpetan
los umbrales de tu quarto;
y porque no ſolo queja
formes, pero aun el enojo
en agaſſajo conviertas;
ſabe, que à eſta Dama debo
la vida, pues ſi por ella,
y el ingenio ſoberano
de Beatriz, Leonor, no fuera,
Don Luis, Angela, ſu padre,
y yo, tèn por coſa cierta,
nos huvieramos perdido
eſta tarde. *Leon.* Què me cuentas?

Felix. Eſto es para mas de eſpacio,
que aora baſta que ſepas,
que el venir aqui es la dicha
mayor, que hay que me acontezca;
pues ſin ſaber còmo, oy ſolo
vì entrar el bien por mi puerta.

Leon. Siendo aſsi, trueque el eſtilo:
perdonad, por vida vueſtra,
el no ſaber que os eſtaba
en tan generoſa deuda.

Beat. Perdonadme vos à mì,
y aqueſte agrado os merezca
el haver de recibirle,
porque es forzoſo, encubierta.
Què es eſto, Leonor? *Leon.* No sè:
que eres la tapada pienſa
de tu caſa. *Beat.* Què cauſa hay
de que por ella me tenga?

Leon. Tampoco lo sè, mas pueſto
que por tan claro lo aſsienta,
alguna tendrà; y aſsi,

convenir con èl es fuerza.
Beat. Y à què he de decir que vine?
Leon. Tù allà en tu ingenio lo inventa.
Felix. Aora, señora, mil veces
dexad que à las plantas vueſtras
ponga primero la vida,
que os debo, y luego con ella
el alma, de agradecido
de eſcuſar la diligencia
de ir à buſcaros, à cuya
cauſa mandè, que os ſiguiera
eſte criado; pues fue
mi ſuerte oy tan liſonjera,
que ſupieſſeis vos mi caſa,
al ir yo à ſaber la vueſtra.
Beat. Bien haverte à tì ſeguido, *A Leon. ap.*
y hallarme à mì ſe concuerda.
Felix. Decidme, què me mandais?
porque obedecida, tenga
la razon de ſuplicaros,
que me ſaqueis de una pena,
en que me puſo Beatriz,
diciendo que vos::- *Beat.* La lengua
tened, que porque veais,
que lo que allà diria ella,
es lo que yo aqui à deciros
vengo de ſu parte, es fuerza
adelantar la razon,
pero mas ſola quiſiera.
Felix. Salte tù allà fuera, Roque.
Leon. Inès, allà dentro te entra.
Inès. Secretico? no en mis dias,
ſin que ſaberlo pretenda.
Roq. Caſo reſervado à mì?
no en mis meſes, ſin que quiera
alcanzarle. *Inès.* Que ſeria
mal contado::- *Roq.* Que error fuera::-
Los dos. El que bolvieſſen los mantos,
y no bolvieſſen las puertas. *Vanſe.*
Beat. Lo que Beatriz os diria
es, que hay à quien ofenda,
Felix, vueſtro galantèo,
aun mas, ſi, que à Angela bella,
à ſu padre, y al honor
de ſu luſtre, y ſu nobleza;
y tanto, que traeis la vida
muy à rieſgo de perderla;
no porque haya Angela dado
(que infamemente mintiera)
nunca ocaſion, mas porque hay
tan locas paſsiones ciegas,
que ſe empeñan, donde no
ſaben en lo que ſe empeñan.
Un poderoſo enemigo
teneis, de tantas cautelas,
que quizà hablando con vos
eſtà, y quando mas os mueſtra
deſcubierta el alma, es quando
la tiene mas encubierta.
Yo (ſea quien fuere) sè
vueſtro rieſgo, y por ſoſpechas,
que pueden tocarme, en que
èl os mate, y yo le pierda,
ſabiendo quanto es Beatriz
prudente, advertida, y cuerda,
tapada, como me hallaſteis,
me fui à declarar con ella,
porque ſu ingenio puſieſſe
à tanto peligro enmienda.
Que no baſtaba me dixo,
porque ſu prima era necia,
loca, vana, y tanto, que
no vè la hora en que ſucedan
por ella eſcandalos, que hacen
mas ruidoſas las bellezas;
y que aſsi vinieſſe yo
à deciros, que ella os ruega
de ſu parte, que la hagais
merced, de que por ſus puertas
no paſſeis, que ſentiria
mas, Felix, vueſtra tragedia,
que el desluſtre de ſu prima.
Direis, al valerſe ella
de mì, còmo eſcogì al otro,
teniendo en eſta materia
que hablar con vos? Pero facil
me parece la reſpueſta;
con que quiſe deſvelar
para con vos la ſoſpecha
de la ſegunda intencion,
reſervando para eſta
ocaſion el declararme.
Tambien direis, que es muy nueva
coſa hacer bien, y guardar
la cara; pues no os parezca
que no hay razon, que ſi yo,
Don Felix, me deſcubriera,
acabado eſtaba todo;
pues

pues por mì facil os fuera,
que ſupieſſeis quien es vueſtro
enemigo, y error fuera
curar un daño con otro,
pues ſaber baſta en mis penas,
que dì el aviſo à Beatriz,
y Beatriz à vos, por ſeñas,
que os pide que no llegueis
ninguna noche à la reja
de la buelta de ſu calle,
porque os aguardan en ella.
Con eſto, à Dios, y no hagais
otra vez la diligencia
de que un criado me ſiga,
pues quando el cuidado os mueva
de ſaber quien ſoy, Beatriz
os lo dirà, ya que es fuerza,
pues ella os remite à mì,
el que yo os remita à ella. *Vaſe.*

Felix. Oid, eſperad. *Leon.* No la ſigas,
que no es correſpondencia
de un agaſſajo un peſar.

Felix. No quiero mas de que ſepas,
que peligros no retiran
à los hombres de mis prendas:
vive Dios, que no ha de haver
noche, que no eſtè à ſus rejas.

Leon. Serà gran temeridad.

Felix. Que lo ſea, ò no lo ſea,
eſto no te toca à tì.

Leon. Pues toqueme. *Felix.* Què?

Leon. Que adviertas
lo que debes à Beatriz,
pues allà el peligro enmienda,
y aqui el peligro te aviſa.

Felix. Pero què importa, ſi es fea,
y entendimiento no hay,
que ſe iguale à la belleza?

JORNADA TERCERA.

Salen Don Antonio embozado, como recatandoſe, Don Felix tràs èl, y Roque.

Ant. No pongais tanto cuidado
en conocerme, ya he dicho,
que pienſo que en eſte pueſto
mas que os embarazo, os ſirvo;
y que no es la primer noche
que hablar à eſſa reja os miro;
no me debe de importar,
pues lo veo, y no lo impido.
Llegad, pues, llegad à ella,
que ſeguro eſtais conmigo
mas que penſais. *Felix.* Cavallero,
los reſervados motivos
de una alma, no ſe revelan
facilmente, no os he viſto
otra noche, ſino es eſta:
por eſſo no he pretendido
conoceros otra noche.
Ya os vì, y no puedo conmigo
dexar de ſaber quien es
de mis acciones teſtigo.

Ant. Pues no os empeñeis, yo ſoy,
Don Felix. *Deſcubreſe.*

Felix. Què es lo que miro!
Don Antonio? *Ant.* Sì.

Roq. Eſperabas
para mañana à decirlo?
que he eſtado de aquello de
pendiente el alma de un hilo.

Felix. Pues, Don Antonio, què es eſto?

Ant. Es ſaber vueſtro peligro,
y ſin que vos lo ſepais,
quiſe venir à aſsiſtiros.

Felix. La fineza os agradezco,
pero no el rieſgo imagino,
pues no tiene inconveniente,
quando à ninguno compito,
hablar à una Dama. *Ant.* Baſta
que diſsimuleis conmigo,
como ſi yo no ſupiera,
que es el ordinario eſtilo
de un amante corteſano,
negarſe à qualquier indicio
del ſuſto, muy en ſu duelo
el diſsimulo al amigo.
Yo sè que en aqueſta calle,
centinela de vos miſmo,
eſperando la invaſion
de un poderoſo enemigo,
eſtais en vela à un cuidado,
ſi deſvelado à un cariño;
y aunque à èl le ignorais, ſabeis
que en lo fatal del deſtino,
el mas ignorado rieſgo,
es el rieſgo mas preciſo;

 y

y aſsi, ſin haceros cargo
de que es la amiſtad ſervicio,
todas las noches he eſtado
como veis. *Felix.* Mucho os lo eſtimo;
mas yo enemigo? yo rieſgo?
quièn, Don Antonio, os lo ha dicho?
Ant. Si lo hemos de decir todo,
Roque fue el que me lo dixo.
Felix. Pues tù de què lo ſabias?
Roq. Si todo hemos de decirlo,
de aquella Dama tapada,
à quien ſeguì, y en tu miſmo
quarto hallaſte, ſin romperſe
la tramoya donde vino.
Felix. Pues ella contigo quàndo
hablò? *Roq.* Quando hablò contigo,
porque como me mandaſte,
que me ſalieſſe à no oirlo,
à oirlo me ſalì, que en fin,
criados, dueñas, y vecinos,
de què ſervimos, ſeñor,
ſi de acechar no ſervimos?
Contèſelo à Don Antonio,
pretendiendo leal, y fino,
te diſuadieſſe el empeño;
ſi èl, en vez de hacerlo, hizo
la fineza de aſsiſtirte,
diſculpado eſtà el delito.
Ant. Y bien diſculpado eſtà,
pues que el barrio recogido
no eſtà, y eſta noche mas
temprano vueſtro amor vino,
que otras noches: haciendo hora,
que me digais, os ſuplìco,
de la noche al Alva, què
diablos teneis que deciros?
porque quando vos hablando,
eſtoy yo perdiendo el juicio;
y mas con una ſeñora,
que, à lo que à todos he oìdo,
no es la ſabia Fitoniſa,
ſi ya no es que diſcurſivo
de lo que viſteis de dia,
amante contemplativo,
enamorais de memoria;
que aunque es un cielo divino
lo lindo de ſu hermoſura,
què importa, ſi anochecido,
ſe apaga todo, y ſe queda
à buenas noches lo lindo?
Roq. Que enamore con linterna
mas de mil veces le he dicho,
ò que ſe traiga el lampion
de Siquis, y de Cupido,
con que maulero de amor,
podrà ſer que halle perdidos
en los brios de lo hermoſo
los traſtos de lo entendido.
Felix. Ay Don Antonio! ſi huviera
(ya que en los extremos mios
para hablar eſto con vos
rodado el lance ſe vino)
ſi huviera, digo otra vez,
de explicaros, de deciros
la novedad de un amor
tan nuevo, y tan peregrino,
que dudo que haſta oy en otro
ſe haya eſcuchado, ni viſto,
no acuſàrais eſtas horas;
antes (ay de mì!) imagino
que las taſsàrais à inſtantes,
aunque las vierais à ſiglos.
Decirlo deſeo, y deſeo
el callarlo, porque miro,
que ſi lo digo, aventuro
la verdad con que lo digo;
y ſi no lo digo, falto
tambien al pequeño alivio
de contarlo, de manera,
que en dos afectos diſtintos,
en el uno vengo à darme
lo que en el otro me quito.
Pero entre una, y otra duda,
parta la voz el camino;
pues el decirlo yo todo,
ſerà callarlo, y decirlo.
Bien os acordais de aquel
lance, en que todos nos vimos
reſtados, quando Beatriz
tan rara enmienda previno,
pues no contenta con darme
la vida que me diò, hizo
que de intentar darme muerte,
me dè la tapada aviſo.
Dixome, pues, de ſu parte
aquello de un enemigo
poderoſo, à quien mi amor
ofendia: agradecido

la empecè à eſtàr deſde entonces;
pero por el caſo miſmo,
que el peligro me avisò,
abandonando el peligro,
vine aquella miſma noche,
que es caravana del brio
hacer aprecio del rieſgo,
para hacerle deſperdicio.
En la calle eſtaba, quando
vì, que entreabierto un poſtigo
de eſſa reja, una muger
en ſumiſſa voz me dixo:
Es Felix? Sì, reſpondì:
ſegun eſſo, no os han dicho,
proſiguiò, que no vengais,
Felix, de noche à eſte ſitio?
Antes de eſſo, dixe, debe
inferirſe, que lo he oìdo,
pues que quiſo que vinieſſe,
quien que no vinieſſe quiſo.
En fin, no perdamos tiempo;
deſde pequeño principio
reſultò de un lance en otro,
que ſer Beatriz averiguo,
y aun no sè de què paſsion
con ingenioſo deſignio,
en voces adrede erradas,
acertados los indicios.
Con que ſiguiendo ſu genio
el imàn de lo atractivo,
no es Angela con quien hablo
de noche, ſiendo à quien miro
de dia: ved de un amor
el mas ciego laberinto,
que jamàs ſe ſupo, pues
queriendo cada ſentido
hacer vando de por ſi,
con opueſtos deſvarìos,
ſi en Doña Angela lo hermoſo
me ſuſpende, lo entendido
en Doña Beatriz; à una,
Clicie de ſu luz la ſigo,
todo el tiempo que ſu luz
goza reſplandores vivos
del Sol; à otra, todo el tiempo,
que es la flor que en ſu capillo
ſe oculta, haſta que la noche,
pundonoroſo el capricho
de que luce ſin el Sol,
la hace en trèmulos giros
la perficionen à ſombras,
ſin iluminarla à viſos.
En cuya guerra civil,
ya lo dixe, de ſentidos
dentro de mì amotinados,
dia, y noche à dos aſsiſto,
enamorado de dos;
de la una, ſi la miro;
de la otra, ſi lo oigo,
llevandoſe à un tiempo miſmo
hermoſura, y diſcrecion
(acabemos de decirlo)
ſi la hermoſura los ojos,
la diſcrecion los oìdos.

Ant. Una grande novedad
penſareis que me haveis dicho
en que amais à dos? *Felix.* No lo es?

Ant. No, que à mì me ha ſucedido
mas de quatrocientas veces.

Roq. Què pobrete no ha tenido
en una parte el deſeo,
y en otra parte el capricho?

Felix. La reja abren. *Ant.* Pues llegad,
que yo àzia allì me retiro.

Retiranſe Don Antonio, y Roque, y ſale Beatriz à la reja.

Beat. Es Don Felix? *Felix.* Y rendido
à la pena de eſperar,
caſi llegaba à culpar
tu tardanza. *Beat.* Nunca ha ſido
pena eſperar, que ſi llena
de ſuſto à la poſſeſsion
una breve dilacion,
por què ha de llamarſe pena?
Contrario efecto, no es juſto
que à una cauſa ſe conceda,
para que inferir ſe pueda
de una peſadumbre un guſto?

Felix. La gloria, Beatriz, de hablarte,
con la eſperanza ſe alcanza,
luego tiene la eſperanza
la culpa en aquella parte,
que ſentir toca al cuidado
la dilacion del empleo;
luego es fuerza que al deſeo
le dè la eſperanza enfado.
Del Sol una propiedad
lo diga en la noche fria,

quan-

quanto mas vecino al dia,
es mayor la obſcuridad.
Beat. Sì, mas ſi llega à advertir,
que al mirar ſu roſicler,
el empezar à nacer,
es empezar à morir;
què logra la poſſeſsion
del dia en ſu lucimiento,
ſi es preciſo, que al aumento
ſiga la declinacion?
Auge es en la Aſtrologìa
no poder paſſar de alli,
y termino èl haſta aqui
es de la Filoſofia;
luego la eſperanza mas
que la poſſeſsion alcanza,
ſi quando và la eſperanza,
la poſſeſsion buelve atràs:
y poſleìdo, à perder
llega eſtimacion tan grave,
pues no le admira oy quien ſabe
que mañana le ha de vèr.
Roq. Has oìdo aquello? *Ant.* Sì.
Roq. Y dime, por vida mia,
hablan en algaravìa?
porque yo nada entendì.
Ant. Sì deben de hablar, mas yo
à eſtas horas ſolo entiendo,
que me eſtoy de ſed muriendo:
ſabes, Roque, ſi hay, ò no,
por aqui una caſa, en que,
ò aguas, ò aloja ſe venda?
Roq. Que hay detràs de aquella tienda
una tabernilla sè.
Ant. Què propia noticia tuya!
Roq. Cada uno habla en lo que alcanza.
Felix. Mucho os debe la eſperanza.
Beat. No os admire de que arguya
tan en ſu favor, porque
me eſtà muy bien el tenella.
Felix. Pues vos neceſsitais de ella?
Beat. Y aun de dos. *Felix.* Eſſo no sè:
de dos eſperanzas? *Beat.* Sì.
Felix. Quàles ſon? *Beat.* Vos las ſabeis,
que amais, y de amar debeis;
mirad, Felix, ſiendo aſsi,
que la ha meneſter à dos
varias luces mi peſar,
ſi la debo liſonjear.
Felix. No, que de ninguna vos,
que neceſsitais, os digo.
Beat. Mejor lo dirà mi eſtrella,
y mejor Angela bella.
Salen Doña Angela, è Iſabèl à la reja.
Angel. Quièn la mete à uſted conmigo?
y pues eſtoy acechando,
ſin que me cauſe fatiga,
y ſin que à mi padre diga,
ſeñor, aqui andan parlando:
hablenſe allà ſin que yo
entre en la danza. *Beat.* Tù aqui,
còmo, Angela? *Angel.* Como ſi.
Beat. No te acueſtas? *Angel.* Como no.
Beat. Bien vès como te he cogido
en el hurto, que no en vano
en haver aqui venido,
te quiſe ganar de mano
à vèr eſto. *Angel.* Luego yo
ſoy ſobre quien caen las quejas?
Beat. Cavallèro, à aqueſtas rejas
no ſe habla. *Angel.* Mal año, no.
Felix. Vamos de aqui (ay de mì!)
Ant. Què hay?
Felix. Vèr con la ſombra obſcura
à Angela con hermoſura,
y con ingenio à Beatriz. *Vanſe los tres.*
Beat. Vèn tù, y cierra eſſa ventana.
Iſab. Viſte bien el hombre? *Angel.* Y pues?
no havia de verle? *Iſab.* Y quièn es?
Angel. El hermano de la hermana.
Iſab. Pues còmo zeloſa al vello,
no ſentiſte que hable aſsi
con Beatriz, quien te amò à tì?
Angel. Tù tienes la culpa de ello.
Iſab. Yo?
Angel. Sì, que es muy fuerte coſa
querer que me acuerde yo,
ſi tù, mejorada, no
me acuerdas, que eſtoy zeloſa. *Vanſe.*
Salen Doña Leonor, è Inès con luces.
Leon. Inès, no me peſa oìr
ſu queja; pero ſi ha ſido
verſe de mi aborrecido,
lo que le obliga à venir
con rendimientos, por què
me tengo yo de quitar,
para bolver à enfermar,
la cura con que ſanè?

Inès. Dices bien: pero, ſeñora,
quien de ſanar buſca medios,
aborrece los remedios
en el punto que mejora:
por quànto pudiera ſer,
que deſpechado dexàra
de venir, y te pesàra?
Leon. Yo no le he de oìr, ni vèr.
Inès. Mira, ya que mi ſeñor
ſeguro eſtà haſta la hora,
que es cada voz de la Aurora
clarin, que rompe el albor,
no le oigas, ni le veas,
mas dexa que deſde alli
pueda oirte, y verte à tì;
yo fingirè, ſin que ſeas
ſabidora, para èl,
que ſoy yo la que me atrevo
à abrir la puerta. *Leon.* No es nuevo
el lance. *Inès.* Hay mas de que aquel,
qúe le oiga de mala gana,
quando por viejo le muevo,
me le ponga oy como nuevo,
y me le buelve mañana?
què dices? *Leon.* No sè.
Inès. Voy? dì
preſto ſi, ò no. *Leon.* Què sè yo.
Inès. Què sì has dicho? *Leon.* Que sì.
Inès. Un no,
que ſe ſabe que es no, es sì. *Vaſe.*
Leon. Vè, ya que penſar me dexa,
ſi es cierto, ò no el refràn ſabio,
de que ſe duerme el agravio
al conjuro de la queja.
Salen Inès, y Don Luis.
Inès. Mira, que no te ha de oìr,
ni vèr. *Luis.* Baſtante, Inès bella,
que yo pueda oirla, y vella;
pues ſi tengo de decir
la verdad, deſde aquel dia
que Leonor ſe retirò,
à ſu principio bolviò
la ignorada paſsion mia.
Inès. De un adagillo, que à Eſpaña
añadiò Lope, ſe infiere::-
Luis. Què?
Inès. Quien pienſa que no quiere,
el ſer querido le engaña;
mas ya me buelvo à fingir,
que con ninguno aqui hallaba:
no era nadie el que llamaba.
Leon. Y acabòſe ya de ir
eſſe necio, que à mis rejas
no dexa de porfiar?
Inès. Debieronſe de acabar
por eſta noche las quejas,
que prevenidas traìa,
y havrà ido à dar à hacer
otras nuevas, que traer
para mañana. *Leon.* Que frìa
coſa, peſada, y cruel
es oìr con deſazon
los ècos de una paſsion!
Inès. Noramala para èl,
ſi tu favor merecìa,
ſiendo tù en quien aſſegura
el ingenio, y la hermoſura
ſu mejor medianerìa,
ſin coſtarle en la atencion
de nivelada igualdad,
lo hermoſo una necedad,
lo feo una diſcrecion.
Quièn metiò à la tal perſona
en buſcar Cavallerìas,
hecho Infante Bobalias,
la Infanta Bobalindona?
Tienes ſobrada razon
de enojarte: mas, ſeñora,
èl no nos eſcucha aora,
toma la ſatisfaccion,
que te dà, pues coſa es clara,
que perdon un yerro eſpera.
Leon. No baſtàra, aunque me diera
tantas, Inès. *Luis.* Si baſtàra,
ſi tù quiſieras, Leonor. *Llega.*
Leon. Que es eſto? *Inès.* Pues còmo entraſte
aqui? *Leon.* El diſsimulo baſte,
traidora, que::- *Luis.* Tu rigor
no à Inès culpe, ſino à mi,
que no tiene culpa Inès
de mis deſpechos; y pues
tù no te dueles de mi,
dexala, que ella ſe duela,
y no acuſes ſu piedad,
que no dexas tu crueldad
para nadie, ya que apela
à tus plantas, Leonor bella,
mi culpa, oyeme en mi culpa,

no porque tengo disculpa,
mas porque quiero tenella
yo. *Leon.* Señor Don Luis, en vano
el satisfacerme es,
y puesto::-
Dent. Felix. Una luz, Inès.
Leon. Ay infelice! mi hermano.
Inès. Como llave maestra tiene,
entrar pudo. *Leon.* Muerta estoy!
Luis. Què harè? *Felix.* No baxas?
Inès. Ya voy.
Leon. Que te retires conviene
à esse camarin. *Luis.* Fuerza es.
Inès. Inventarà esto el demonio?
Toma una luz, escondese Don Luis, y sale Don Felix.
Felix. En mi quarto, Don Antonio,
con Roque esperad. Inès,
saca unos dulces, y de agua
un bucaro, porque tiene
sed un amigo, que viene
conmigo. *Inès.* Oiga lo que fragua
la fortunilla. *Felix.* Leonor,
vestida à estas horas? *Leon.* Sì,
pues quàndo no me halla assi
el dia, con el temor
de los sustos, y recelos,
en que hasta bolver me tienes?
mas como siempre que vienes,
te entras al instante (ay Cielos!)
en tu quarto, no me vès
si en vela, ù dormida estoy.
Felix. Don Antonio, de quien oy
me hallo obligado, despues
que esse loco le contò,
que yo enemigo tenia,
ni de noche, ni de dia
me dexa, tanto debiò
mi amistad à su amistad;
conmigo al umbral llegò,
dixo que tenia sed, yo
le dixe, en mi quarto entrad,
que del de mi hermana, Inès,
que siempre esperando està,
agua, y dulces sacarà:
aquesta la causa es
de haver entrado; y en fin,
si oyendome estàs, què aguardas?
còmo en ir por ello tardas?
abre aquesse camarin,
daca un barro. *Inès.* Sì abrirè.
Felix. Y dulces. *Inès.* En todo estoy:
vete tù, que ya yo voy.
Felix. Abre, yo los llevarè,
no passes tù allà. *Inès.* Hay mohina
como esta? *Felix.* Què sucediò?
Inès. Para esto nos perdonò
el lance de la cortina?
la llave se me ha perdido.
Felix. Has visto què torpe estàs?
Inès. No hallo la llave. *Felix.* Tù haràs,
Quiebranse unos vidrios dentro.
que la abra assi: mas què ruido
dentro hay? *Inès.* Ay de mì!
ladrones deben de ser. *Vase.*
Felix. Quien anda en èl he de vèr.
Sale Don Luis, y mata la luz.
Luis. Embarazarèlo assi,
ya que al sentir que iba à abrir,
por retirarme encontrè
con los vidrios que quebrè.
Felix. O he de matar, ò morir,
ò saber quien eres. *Leon.* Cielos, *ap.*
què harè en tan fiero rigor?
Luis. Toma la puerta, Leonor.
Leon. Dònde iràn mis desconsuelos
à dar? *Luis.* Que à que no te siga
me quedo. *Vase Leonor.*
Salen Don Antonio, y Roque con luz.
Roq. Acudamos presto
al miedo. *Anton.* Trae luz, què es esto?
Felix. Mi desventura os lo diga:
tomad essa puerta, y no
salga ninguno. *Anton.* Si harè.
Luis. Mirad, Don Antonio, en què
os empeñais, que soy yo.
Anton. Quièn havrà en el mundo oido *ap.*
tan nuevo lance, que pende
de ser mi amigo el que ofende,
y mi amigo el ofendido?
uno en mì el favor espera,
otro à mì se me declàra:
quièn, sin que à alguno faltàra,
à entrambos favoreciera!
Felix. Hombre, ya estoy contra tì,
y en aquella puerta està
quien salir no os dexarà.
Roq. Yo tambien no estoy aqui,

que

que siendo tres contra uno,
si fin al refràn no dàs,
à tu lado me hallaràs.

Felix. Medio no te queda alguno,
sino el morir, ù decir
quien eres. *Luis.* Pues à escoger
me dàs, el medio ha de ser::-

Felix. Quàl? dì presto. *Luis.* El de morir.
Azia Don Antonio voy: *ap.*
que me deis passo prevengo.

Anton. Ved, si hay con quien vengo vengo,
que hay con quien estoy estoy.

Luis. Pues sea de esta manera.

Vase abrazado de Don Antonio.

Felix. A los brazos arrestado
con Don Antonio ha llegado.

Roq. Y aun rodado la escalera.

Felix. Tràs ellos, Cielos, irè
(ay enemiga Leonor)
à restaurar de mi honor
la parte que queda. *Vase.*

Roq. Què
te toca, Roque? quedarte
hasta que de empeño igual
lo que passa en el portal
diga la segunda parte. *Vase.*

Salen Don Alonso, y Doña Angela.

Alons. Mira, Angela, lo que dices.

Angel. Muy bien mirado lo tengo;
y assi, antes que te partas,
quise decirtelo, à efecto
de que este cuento te lleves
àzia allà, porque sospecho,
que oì decir, que en los caminos
suele hacer gran falta un cuento;
y este de que Beatriz sale
de noche à la reja, pienso,
que no dexarà de ser
à criados, y cocheros
(pues las cosas de importancia
tù no has de tratar con ellos)
quando no haya de que hablar
de algun entretenimiento.

Alons. De que sea verdad, dos
grandes congeturas tengo,
ser necedad el decirlo,
y necedad el hacerlo.
En Angela, bien se vè
guardarlo para este tiempo;
y en Beatriz, pues fue el amor
la necedad del discreto:
vèn acà, buelve à decirme,
lo has visto? *Angel.* Por estos mesmos
ojos, que se han de comer
mariposicas; que aquello
de los gusanos, señor,
no se ha de entender con estos.

Alons. Dissimula, porque viene
Beatriz. *Sale Doña Beatriz.*

Angel. Nacì para esso:
No sabes lo que à mi padre
le estaba aora diciendo?
como en una reja anoche
estabas tomando el fresco,
y no mas. No dissimulo *ap.*
muy bien, señor? *Alons.* Si por cierto.

Beat. Es verdad, que anoche estaba
à la reja; pero à efecto
de que andaban por la calle
unas sombras, y queriendo
saber, señor, què criada
les daba el atrevimiento,
que hay alguna que en tu casa
se conserva à mi despecho,
la reja abrì. *Alons.* Esse serìa,
à buen seguro, el intento;
pero por què essa criada
ha de estàr? *Angel.* Porque no tengo
otra yo, que sepa hacer
mas garambaynas del pelo,
y esso importa mas que essotro.

Alons. Pon tù, Beatriz, el remedio:
dissimule yo mejor, *ap.*
à pesar de algun recelo,
que aun ha quedado en el alma.

Sale el Escudero. Ya, señor, està dispuesto
todo, bien puedes baxar.

Alons. Beatriz, à Dios, que yo espero
sacarte de esse cuidado.

Beat. Sabe Dios, que el que yo tengo,
es tu salud, y que solo
tu descomodidad siento.

Alons. A Dios, Angela, los brazos
me dad las dos, los extremos
bastan. Beatriz, por mi vida,
no llores. *Angel.* Yo para esso
no llorára por mi padre,
por esto diria el proverbio.

Alons.

Alonf. A Dios otra vez: aunque
nada al efcrupulo creo, *ap.*
mucho al efcrupulo dudo,
pero no es para aqui efto.
Abrazadme vos, Mungia,
y efta noche el apofento
vueftro procurad que eftè,
fin que nadie lo vea, abierto,
y efperadme en èl. *Efcud.* Ya fabes
con la fè que te obedezco.
Alonf. Verè lo que hace efta noche,
y tomarè, por lo menos,
refolucion para irme,
ò para valerme medio. *Vafe.*
Angel. Vèn acà, lloras de veras?
Beat. Llora alguien de burlas? *Ang.* Pienfo,
que fi, porque yo mil veces
me fuelo llorar riyendo. *Vafe.*
Beat. Valgame Dios, què de cofas
concurren à un mifmo tiempo
à un penfamiento afligido!
digalo mi penfamiento,
pues quando por una parte
voy, llevada del afecto
de aquefte enigma de amor,
que le trato, y no le entiendo,
me fale por otra parte
fiempre Angela al encuentro;
pero què mucho, què mucho,
que aun no fepa lo que fiento,
fi como nocturno amor
de las fombras le alimento?
ò quànto::- *Sale Doña Leonor.*
Leon. Beatriz, perdona,
fi fin avifarte entro,
que oy no piden atenciones
las fortunas, que corriendo
vengo à tus pies tan deshecha,
que aun efte manto fofpecho,
que es la tabla del naufragio,
tan acafo hallada (ay Cielos!)
que es de una vecina, à donde
tomè anoche el primer puerto:
mi alma, mi vida, mi honor
à fiar de ti, Beatriz, vengo,
que no me atreviera de otra.
Beat. Sofsiegate, y cobra aliento:
què ha fucedido? què ha havido?
Leon. Don Luis anoche (yo muero!)
entrò en mi cafa, mi hermano
en ella::- Valgame el Cielo! *Defmayafe.*
Beat. En mis brazos fin fentido
cayò, con el defaliento,
y la pafsion que traìa,
y aunque del grave fuceffo
que iba contando, el defmayo
trocò el difcurfo tan prefto,
introducidos en èl
Felix, y Don Luis, bien temo,
que de Felix el honor
amancillado havrà efto;
y aunque corre prifa, mas
corre la de fu remedio:
Juana, Juana. *Sale Juana.*
Juana. Què me mandas?
Beat. Anda, por tu vida, prefto,
ayudame à que à Leonor
à aqueffa quadra llevemos,
que refervada à los cofres,
detràs de mi alcoba tengo:
que fuera dicha, que nadie
la viera. *Juana.* Pues es à tiempo,
que Angela con Ifabèl
eftà en el quarto de adentro.
Beat. Algo fuceder havia,
à pefar del hado fiero,
en favor. *Leon.* Jefus mil veces!
En fin (ay Beatriz!) riñendo
à mi hermano, y à Don Luis
dexè en mi cafa, y (no puedo
profeguir) huyendo de ella::-
Beat. Pues no profigas, que luego
lo diràs: alienta aora,
y cobrando algun esfuerzo,
procura defcanfar conmigo.
Leon. En vano, Beatriz, lo intento,
que el corazon à pedazos
le eftà quebrantando el pecho.
Beat. Pues ya ella fe esfuerza à ir,
encierrate por de dentro
con ella tù, mientras yo
à la deshecha me quedo
de defmentir las efpìas
de Angela, no ambas faltemos
juntas, y entren à bufcarnos.
Vanfe Doña Leonor, y Juana.
Nadie la viò, todo efto
eftà folo, algo en favor
(otra

(otra vez à decir buelvo)
en tanto tropèl de penas
havia de fucedernos:
mas ay! que el favor es uno,
y ellas muchas; y aunque el Cielo
nunca dexa los refquicios
tan cerrados al confuelo,
que no pueda la efperanza
acecharlos entreabiertos;
tan tomados las defdichas
tienen los paffos, que pienfo,
que ferà facil hallarlos,
pero no facil vencerlos,
fiendo la mayor de todas,
que el honor de Felix puefto
à las cenfuras eftè,
de quien fepa, por lo menos,
la pendencia; y por lo mas,
que fu hermana (què tormento!)
falta de fu cafa. Hombre,
à quien, ù de mi hado el ceño,
ù de mi eftrella el influjo
atrajeron à mi afecto,
defaire en fu honor, y yo
capàz de èl, fin que::-
Sale Juana. Ya ha buelto
en sì, y dice que la veas.
Beat. Pues en tanto, que yo entro
à verla, y à efcribir, Juana,
dos letras, ponte corriendo
el manto. *Juana.* Dònde he de ir?
Beat. A bufcar un Cavallero.
Juana. Quièn es? *Beat.* D. Luis de Mendoza.
Juana. Aunque de vifta, acudiendo
à efta calle, le conozco,
no sè dònde vive. *Beat.* A effo
nos puede fervir de algo
fiquiera el conocimiento
de Ifabèl; y afsi, al defcuido
fe lo pregunta. *Juana.* En efecto
no hay mal que por bien no venga;
à obedeceros voy. *Vafe.*
Beat. Cielos,
Felix reftado, y fu honor,
y yo fabidora de ello,
y no tratar de enmendarlo?
Effo no, que por mì mefmo
pundonor debo acudirle:
tan vana foy en aquefto,
que el tiempo de defairado
prefumo que le aborrezco.
Y afsi, Felix, donde quiera
que eftàs tu dolor fintiendo,
alienta, vive, y refpira,
adivinando, ò fabiendo,
que eftà feguro tu honor,
pues yo en mi poder le tengo. *Vafe.*

Salen Don Felix, y Don Antonio.

Felix. No hay confuelo para mì,
Don Antonio, ni ha de haverle,
viendo que aquel hombre (ay trifte!)
quando à falir fe refuelve,
llega con vos à los brazos,
y tanta fortuna tiene,
que defafido de vos,
de vos, y de mì pudieffe,
tomando la calle (ay trifte!)
efcapar tan velozmente,
que ni sè de èl, ni de aquella
ingrata, tirana, aleve,
ni què debo hacer. *Anton.* Yo sì.
Felix. Pues què aguardais?
Anton. Mirad, Felix,
la primera inftancia, en cafos
tan àsperos como efte,
del acero es; la fegunda,
del confejo: fi la muerte
le huvierades dado anoche,
defempeñarais valiente
el dolor, mas no el honor,
que es el que aora os compete
defempeñar; que una cofa
es, que el fracafo me encuentre,
y otra, que le bufque yo:
y afsi, lo que me parece
es, que el dolor tolerado,
en ambas inftancias mueftre,
que andando reftado en una,
anduvo en otra prudente.
Fuerza es, que quien es fe fepa:
quièn decirfelo pudieffe! *ap.*
pero fiòfe de mì,
y fuerza es, que Leonor fueffe,
claro eftà, de èl à ampararfe:
y fiendo, como fe debe
prefumir de fu dolor,
en quien nada el luftre pierde,
lo que os toca es colorearlo,

ya lo dixe, cuerdamente,
poneros, Felix, de parte
del dolor, y hasta que muestre
el veneno su malicia,
para que mejor recete
su antidoto la cordura,
no hacer novedad, no os eche
nadie menos, ni repare
en voz, ni en semblante, aliente
el corazon àzia fuera,
aunque àzia dentro rebiente;
que los extremos de honrado,
tal vez ignorado, advierten,
y si aprovechan algunos,
dañan infinitas veces:
què hicierades sin dolor
à estas horas? *Felix.* Me parece,
que de Angela la calle
passàra, porque tuviesse
su jurisdiccion el dia,
hasta que à la noche entre
en otra jurisdiccion
el alma. *Anton.* Pues aunque os pese
haveis de venir à ella.

Felix. Porque se vea, que tiene
ganas de sanar mi honor,
ningun remedio desprecie:
vamos, aunque es tan costoso,
como que de amor me acuerde,
y de èl me olvide. *Anton.* No olvida
quien se acuerda de que siente.

Sale Don Luis. No me bastaban, fortuna,
las confusiones crueles
de no saber de Leonor,
ni dònde, ni còmo fuese,
sino que añadirme quieras
la de que Beatriz pretende
hablarme? què me querrà?
pero sea lo que fuere,
pues el papel dice, que
seguro en su casa entre;
verè que me manda. *Felix.* Oid,
Don Luis no es aquel que viene
àzia casa de Beatriz?
y aun en ella me parece
que entra. *Anton.* Què intentas hacer?

Felix. Què quereis que hacer intente?
lo que hiciera sin dolor,
al vèr que Don Luis me ofende.

Anton. Don Luis os ofende? *Felix.* Sì.

Anton. Quièn, Cielos, haverle puede *ap.*
dicho que èl es? ved::- *Felix.* Quitad,
pues vuestro consejo es este:
Don Luis? ha Don Luis?

Luis. Quièn llama?

Felix. Yo os llamo.

Luis. Ay de mì! Don Felix,
y demudado el semblante!
si Don Antonio le huviesse *ap.*
dicho, que soy yo el de anoche?

Anton. Echada està ya la suerte *ap.*
con todo el resto à una mano.

Luis. Què mandais? *Felix.* Saber, què tiene
que hacer en aquesta casa,
Don Luis, quien, ya que no ofrece
clara palabra, la dà
à entender tacitamente
de no entrar en ella. *Anton.* Menos,
que yo presumì, sucede. *ap.*

Luis. Bien se vè, que Don Antonio
no le ha dicho que yo fuesse, *ap.*
y bien, quando sobresalta
qualquier vara al delincuente;
y pues lo mas nos mejora,
no lo menos nos arriesgue.
La palabra que à uno dì
cumplirè, el valor se esfuerce,
que si vengo aqui, no vengo
porque vèr à Angela piense;
y pues dar satisfacciones
de como un hombre procede
nunca puede ser desaire:
Beatriz me llama por este
papel, à vèr à Beatriz
vengo; y pues ella no tiene
que daros pesar, ni yo
porque el decirlo recele;
pues ni el secreto me obliga,
ni el escrupulo me vence,
tomad el papel, y à Dios.
Dale un papel, y vase.

Felix. Quièn creerà, que si tuviesse
lugar el corazon, donde
nueva pena se alimente,
se le añadiera esta mas,
de que Beatriz (pena fuerte!)
à Don Luis escriba, y llame.

Anton. Còmo dice? *Felix.* De esta suerte.
Lee.

Lee. Pues podeis, ſin que mi tio
os ſirva de inconveniente,
ſeñor Don Luis, os ſuplìco
vengais al inſtante à verme,
que me importa, y os importa.
Repreſ. Don Antonio, aunque deſeche
en parte vueſtro conſejo,
no tengo de hacer en eſte
lance con dolor, lo que
ſin èl hiciera; que dexe,
perdonad, de obedeceros.
Anton. Còmo? *Felix.* Como ſi yo huvieſſe
de obrar aqui, como obràra,
entràra donde ſupieſſe,
que me ofende con Beatriz,
quien con Angela me ofende;
mas no es bien que nuevo empeño
oy nuevo eſcandalo empiece,
que una coſa es, que yo arguya,
que la palabra me quiebre;
y otra, que le informe (ay triſte!)
en duelos, que el duelo aumenten:
vamos de aqui, que no quiero
ningun delirio me fuerce
à errarlo. *Anton.* Decìs bien, vamos.
Sale Roque. Es hora de que te encuentre?
Felix. Què me quieres? *Roq.* De Beatriz
en caſa dexaron eſte *Daſelo.*
papel. *Felix.* De Beatriz? Oìd,
pues nada hay que à vos reſerve,
Lee. Sin que eſpereis, ni la hora,
ni la reja, entrad à verme
al anochecer, pues ya
no es mi tio inconveniente.
Repreſ. Con unas miſmas razones,
poco, ò nada diferentes,
à mì, y à Don Luis eſcribe;
con que es forzoſo, que ceſſe
aquel primero motivo
de reportarme prudente,
y vaya à ſaber, què es eſto,
ſupueſto que ya anochece:
à Dios quedad. *Vaſe.*
Anton. Id con Dios:
aora tràs los dos entre
à donde intente eſcondido
eſtàr à lo que ſucede:
cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere. *Vaſe.*
Roq. Tràs ellos es bien tambien,
que yo por teſtigo entre,
y lo que viniere venga. *Vaſe.*
Salen Don Luis, Doña Beatriz, y Juana con luz.
Luis. A ſerviros obediente
vengo à vèr què me mandais.
Beat. Pon aì eſſa luz, y vete
donde puedas aviſarme *Vaſe Juana.*
ſi àzia aqui Angela viniere:
vos eſperadme à eſta parte:
cè, Leonor, cè.
Al paño Leonor. Què me quieres?
Beat. Que oigas, y no te deſcubras.
Leon. En todo he de obedecerte.
Luis. Què prevencion ſerà eſta?
Beat. Señor Don Luis, quànto aleve
es el hombre, que à ſu amigo
en ſolo el guſto le ofende,
vos lo ſabeis; y ſabeis
què ſerà en el honor. Eſte
principio aſſentado, vamos
à que ſiendolo Don Felix
vueſtro, y ſiendolo Leonor
mia, à entrambos nos compete
por èl, por ella, por mì,
y por vos miſmo, que enmiende
el juicio lo que errò amor;
y aſsi, entended, que à ponerme
de parte de la razon
os llamo, y que alli anda gente:
en tanto, que quien es miro,
retiraos à eſſe retrete,
que ſi es quien ſoſpecho, nada,
ni aun con el tiempo, ſe pierde;
pues lo que os dixera à vos,
ſerà lo que à èl le dixere:
y aſsi, ved que hablo con ambos.
Eſcondeſe Don Luis.
Leon. Què enigma, Cielos, es eſte?
Sale Felix. Sola eſtà Beatriz, pues còmo,
ſi Don Luis llamado viene *ap.*
de ella, con ella no eſtà?
mas no en diſcurrir me empeñe,
ni darme por entendido.
Perdona, Beatriz, ſi à verte,
llamado de tu papel,
no vine tan velozmente,
como quiſieran mis anſias.

Luis.

Luis. Llamado de Beatriz viene
tambien Don Felix? què es esto?
Leon. Què es lo que Beatriz pretende,
que à mi hermano tambien llama?
Felix. Què mandas, pues, y què quieres?
Beat. Perdido el color, la voz
torpe, el labio balbuciente,
à todas partes mirando,
uno dices, y otro sientes?
què miras? *Felix.* Nada.
Beat. Què buscas?
Felix. No sè. *Beat.* Fuerza, es que recele,
si sabe algo de que aqui
Leonor està. *Luis.* El alma teme
si es su cuidado pensar
si le engaño, y al no verme
con Beatriz, juzga que estoy
con Angela? *Felix.* Porque no eche
de vèr en mì, ni un cuidado,
ni otra nueva causa invente:
no admires, Beatriz, que quando
el alborozo de verme
llamado de tì, debiera
traerme à tus plantas alegre,
triste me traiga un dolor.
Mi hermana (hà tirana aleve!) *ap.*
si voy à mentir, què mucho
que de su traicion me acuerde?
à un accidente postrada,
queda en manos de la muerte,
y aun muerta para conmigo.
Leon. Nada en lo que finge miente,
que es verdad muriendo estoy.
Luis. Què escucho! (Cielo, valedme!)
sin duda donde ella fue
à ampararse, y socorrerse,
èl la hallò, y para matarla
mas à su salvo, accidente
và entablando, que despues
mejor su venganza honeste.
Beat. Mucho de tan gran desgracia
me pesa; pero consuele
saber que de essos achaques
se sana muy facilmente,
si se aplican los remedios
à tiempo, y como uno llegue,
la vereis mejor. *Felix.* No sè.
Beat. Yo sì. *Felix.* Còmo?
Beat. De esta suerte.
Hablemos, Don Felix, claro,
que aunque es la verdad, Don Felix,
que se tratan los achaques
tan penosos, como este,
sin que empacho à quien los dice,
y à quien los escucha cuesten;
con todo esso, quando caen
en quien mas, que tù, lo siente,
no es desdoro, y antes es
dicha, que doliendo empiecen
los remedios, que hay remedios,
que no sanan, si no duelen.
Males, pues, de amor, y honor
(no el oirlo te averguence,
que en mì se ha quedado el rayo,
aunque hasta tì el trueno llegue)
son dos males tan contrarios,
que el alma que los padece,
implicandose uno à otro,
à sus mismas ansias muere.
Y son dos males tan uno,
que si à la cura obedecen,
y se convienen, el alma
mejorada convalece.
El remedio del amor,
es considerar, que pende
la inclinacion de un influjo,
que domina, aunque no vence.
El del honor, advertir,
que no hay venganza tan fuerte,
como no tomar venganza
si hay otro fin que lo enmiende.
Con que de parte de amor,
à aquessas plantas, Don Felix,
te suplico por Leonor,
que el passado enojo temples.
Yerros dorados llamaron
à sus yerros, mayormente
quando caen sobre sugeto,
que si tù elegirle huviesses,
no le eligieras mas noble
en los naturales bienes,
en los bienes de fortuna
mas rico, ilustre, y decente.
Siendo assi, aora de parte
de Leonor otra, y mil veces
à tus pies, Felix, te pido,
que mires, que consideres,
que no hay quien se vengue, como
que-

quedar bien, sin que se vengue.
Lo ruidoso de la sangre,
por templado que se cuente,
suena à agravio ; pero quando
se le embaraza el que suene,
por mas que corra ruidoso,
suena queja solamente;
y siendo asi, que de amor,
y honor las suaves leves
medicinas no te apliques,
y estàr mejor te parece
ofendido, que quejoso,
y vengado, que prudente:
esto es, que sepa Don Luis *ap.*
que otro remedio no tiene:
la que à tus plantas humilde,
postrada, y rendidamente
llorò, heroicamente altiva,
sabrà en tus manos ponerte
à tu enemigo, porque
tràs lo lenitivo entre
lo caustico, fuego, y sangre
cautericen tus crueles
ansias, y quedes mejor,
quando con esto lo quedes.
Dentro de mi casa està,
de donde salir no puede;
un cavallo de mi tio
en aquella esquina tienes,
prevenidas estas joyas,
que para tu fuga lleves,
y esta pistola en mi mano, *Sacala.*
para que de tì no piensen,
que ventajoso reñiste,
con que si èl te diere muerte
se la darè en tu venganza;
que aun muerto, no quiero dexes
de quedar siempre mejor:
mira à lo que te resuelves,
pero no, no te resuelvas,
sino otra vez te ruegue,
que acudas à lo mejor.
De tu mismo honor te duele
en tì, y en Leonor, supuesto,
que quando muerto le dexes,
y à tu casa buelvas, ya
podrà ser que à ella no encuentres;
pues què hareis ? huir forzados
ella, y tù ; serà bien lleves
tù contigo una desdicha,
y ella otra, quando puedes
con no publicarla nunca,
mejorarla para siempre ?
Yo te he pagado hasta aqui
un afecto que me debes,
y aun has de deberme otro;
pues yo te ofrezco, Don Felix,
si te restauras tu honor,
desde aqueste instante serte
tercera de Angela, y::- *Felix.* Basta,
Beatriz, las lagrimas cessen,
que ellas, y la accion te estimo
como debo, y me convencen
tus razones de manera,
que es fuerza que las acete.
Beat. Dasme essa palabra ? *Felix.* Sì,
siendo como me prometes,
noble. *Beat.* Mira si lo es.
Saca à Don Luis.
Felix. Aunque pudiera ofenderme
de una amistad ofendida,
son tantos los interesses,
que con vos, Don Luis, mejora,
que nada hay de que me queje.
Luis. No sè què respuesta daros,
si no es que los pies os bese
à vos, y à Beatriz, à quien
tanto bien mi vida debe.
Felix. Parezca, Don Luis, Leonor,
que à vos, y à ella juntamente
darè los brazos, y el alma.
Luis. Pues còmo, si tù la tienes
à esse accidente rendida,
que en mì parezca pretendes ?
Felix. Yo no sè de ella. *Luis.* Tampoco
yo. *Beat.* Yo si : bien salir puedes,
Leonor. *Sale Leonor.*
Leon. Humilde à tus plantas::-
Dent. Alons. Oy à mis manos, aleve,
moriràs. *Beat.* Què voz (ay triste !)
aquella es ? *Todos.* Què ruido es este ?
Felix. Cuchilladas en tu casa
son. *Sale Doña Angela.*
Angel. Sabràn decirme ustedes,
què hay por acà ?
Salen Don Antonio, y Roque.
Roq. Don Antonio,
y yo, à vèr lo que os sucede

esta-

estabamos à essa puerta,
quando un hombre, al sentir gente,
sacò la espada, diciendo: :-
Dent. Alonf. Oy vengarè con tu muerte
los agravios de mi casa.
Beat. Mi tio: desdicha fuerte!
Sale Don Alonso con la espada desnuda.
Todos. Tenèos, señor Don Alonso,
que aqui ninguno os ofende.
Angel. Tan cerca estaba Sevilla,
que tan aprisa te buelves?
Alonf. Todos me ofendeis, y en todos
me he de vengar. *Beat.* Señor, tente,
que quantos estàn aqui,
à solo servirte atienden:
Leonor, sabiendo que estabas
desde esta mañana ausente,
à vernos vino esta tarde:
su hermano el señor Don Felix,
viendo que ya era de noche,
para acompañarla, viene
por ella, y essos señores
con èl. *Angel.* Miente, señor, miente,
que Leonor no ha estado acà
esta tarde; que tù pienses,
que has de salirte esta vez
con los engaños que sueles:
que me ha reñido, Isabèl,
que zelosa no me muestre,
y he de mostrarme zelosa.
Alonf. Zelosa de quièn? *Angel.* De este
el primero, que casarse
conmigo, señor, pretende.
Luis. Si casado con Leonor
estoy, còmo esso ser puede?
Angel. Pues serà de estotro, que
tambien aqui por mì viene.
Felix. Còmo? si yo de Beatriz
soy esposo, porque muestre,
que entre ingenio, y hermosura,
el que puede elegir, debe,
si para Dama la hermosa,
para muger la prudente.
Angel. Pues ello ha de ser alguno,
ya que no hay otro, sea este.
Ant. De mì zelosa? de quàndo
acà? *Angel.* De quando ello fuere.
Alonf. Cavallero, que Leonor
à vèr à Beatriz viniesse,
Felix por su hermana, y que
se case con Beatriz Felix,
es creer lo que està bien;
pero no que se sospeche,
que à vos os hallo en mi casa,
y que mi honor no remedie;
dadle, Angela, la mano.
Ant. Yo? *Felix.* Què mal estaros puede,
si sois pobre, y ella rica?
Ant. Aora bien, coma, y rebiente,
echad essa mano acà.
Angel. Aora bien, tomad.
Alonf. Como eche
los escandalos de mì,
mas que bien, ò mal se emplee.
Roq. Con que dirà la Comedia,
aunque à Don Antonio pese::-
Todos. Que para Dama la hermosa,
para muger la prudente.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1777.